

MENDOZA
DIEZ

EVOLUCION
DE LOS PROF
SIONALES

HT 690
A45
M4
C-1

**LA REVOLUCION DE LOS PROFESIONALES E
INTELECTUALES EN LATINOAMERICA**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Sociología de la Universidad*, por Roberto Agramonte.
Las Fuerzas Sociales, por Oscar Álvarez Andrews.
El Formalismo Sociológico, por Leandro Azuara Pérez.
Introducción a la Psiquiatría Social, por Roger Bastide.
Principales Formas de Integración Social, por L. L. Bernard.
Los Indígenas Mexicanos de Tuxpan, Jalisco, por Roberto de la Cerda Silva.
Introducción a la Sociología Regional, por Manuel Diéguez Junior.
Caracteres Sudamericanos, por Roberto Fabregat Cúneo.
La Sociología Científica, por Gino Germani.
Estudios de Psicología Social, por Gino Germani.
Euthanasia y Cultura, por Juan José González Bustamante.
Universidad Oficial y Universidad Viva, por Antonio M. Grompone.
Las Relaciones Humanas del Trabajo, por Alberto Guerreiro Ramos.
Sociología de la Mortalidad Infantil, por Alberto Guerreiro Ramos.
La India y el Mundo, por Sylvain Levy.
La Crisis Universitaria en Hispanoamérica, por Roberto MacLean y Estenós.
La Eugenesia en América, por Roberto MacLean y Estenós.
Sociología Educativa en el Antiguo Perú, por Roberto MacLean y Estenós.
La Tecnología y el Orden Social, por Paul Meadows.
El Proceso Social de la Revolución, por Paul Meadows.
Presentaciones y Planteos, por José Medina Echavarría.
El Problema del Trabajo Forzado en la América Latina, por Miguel Mejía Fernández.
Ensayo Sociológico Sobre la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez.
Teoría de los Agrupamientos Sociales, por Lucio Mendieta y Núñez.
Urbanismo y Sociología, por Lucio Mendieta y Núñez.
Valor Sociológico del Folklore, por Lucio Mendieta y Núñez.
Los Problemas de la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez y José Gómez Robleda.

- Las Clases Sociales*, por Lucio Mendieta y Núñez.
Democracia y Misticismo, por Djâcir Menezes.
La Sociología de los Opúsculos de Augusto Comte, por Evaristo de Moraes Filho.
El Mundo Histórico-Social, por Juan Roura Parella.
Tema y Variaciones de la Personalidad, por Juan Roura Parella.
Periodismo Político de la Reforma en la Ciudad de México (1854-61), por María del Carmen Ruiz Castañeda.
Elementos Económicos-Sociales del Capitalismo en los Estados Unidos de América, por Massimo Salvadori.
La Aparición del Comunismo Moderno, por Massimo Salvadori.
Las Ciencias Sociales del Siglo XX en Italia, por Massimo Salvadori.
Estructura Mental y Energías del Hombre, por Pitirim A. Sorokin.
Estratificación y Movilidad Social, por Pitirim A. Sorokin.
La Revolución Sexual en los Estados Unidos de América, por Pitirim A. Sorokin.
Métodos Científicos de Investigación Social, por Pauline V. Young.
Las Ideologías a la Luz de la Sociología del Conocimiento, por Armand Cuvillier.
La Universidad Creadora, por Lucio Mendieta y Núñez.
Instituciones de Protección a la Infancia en México, por María Luisa Rodríguez Sala.
La Situación Económico-Social del Voceador en la Ciudad de México, por Emma Salgado.
Técnicas Estadísticas para Investigadores Sociales, por Oscar Uribe Villegas.
Decálogo y Programa del Aprendiz de Sociólogo, por Alfredo Poviña.
La Criminalidad en la República Mexicana, por Alfonso Quiroz Cuarón.
Sociología del Conflicto, por Jessie Bernard.
Presencia del Indio en América, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
Causación Social y Vida Internacional, por Oscar Uribe Villegas.
La Familia y la Casa, por J. G. Robleda y Ada d'Aloja.
Teoría de la Revolución, por Lucio Mendieta y Núñez.
La Reducción Sociológica, por Alberto Guerreiro Ramos.
Un Siglo de Revolución, por Feliks Gross y Rex D. Hopper.
Guatemala, Monografía Sociológica, por Mario Monteforte Toledo.
Sociología del Perú, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
La Historia como Revolución, por Francisco Carmona Nenclares.
Marcos para el Estudio de los Movimientos Sociales, por Paul Meadows.

- Estudios Sociológicos*. Volumen Primero (Sociología General).
 — Volumen Segundo (Sociología General).
 — Volumen Tercero (Sociología Criminal).
 — Volumen Cuarto (Sociología de la Educación).
 — Volumen Quinto, Tomo Primero (Soc. de la Economía).
 — Volumen Quinto, Tomo Segundo (Soc. de la Economía).
 — Volumen Sexto, Tomo Primero (Sociología Rural General).
 — Volumen Sexto, Tomo Segundo (Soc. Rural de México).
 — Volumen Séptimo, Tomo Primero (Sociología Urbana).
 — Volumen Séptimo, Tomo Segundo (Sociología Urbana).
 — Volumen Octavo, Tomo Primero (Sociología del Derecho).
 — Volumen Octavo, Tomo Segundo (Sociología del Derecho).
 — Volumen Noveno, Tomo Primero (Sociología de la Revolución).
 — Volumen Noveno, Tomo Segundo (Sociología de la Revolución).
 — Volumen Décimo (Sociología de la Planificación).
 — Volumen Decimoprimer (Sociología del Trabajo y el Ocio).
Hacia una Epistemología Sociológica, por Paul Meadows.
Humanismo y Universidad, por Miguel Bueno.
Temas de Sociología Política Mexicana, por Luis Castaño.
Status Socio-cultural de los Indios de México, por Roberto MacLean y Estenós.
Sociología de la Burocracia, por Lucio Mendieta y Núñez.
La Universidad de México. Su trayectoria sociocultural, por Juan González A. Alpuche.
Mendieta y Núñez y su Magisterio Sociológico, por Roberto Agramonte.
Ensayos Sociológicos, por Lucio Mendieta y Núñez.
El Ser y el Deber Ser de la Universidad, por Héctor Solís Quiroga.
Propaganda y Sociedad, por Roberto Fabregat Cúneo.
Antonio Caso, una Vida Profunda, por Luis Garrido.
El Derecho Precolonial, por Lucio Mendieta y Núñez.
El Movimiento Obrero en México, por Roberto de la Cerda Silva.
Tres Ensayos de Sociología Política Nacional, por Lucio Mendieta y Núñez.
Homenajes: Augusto Comte, Emilio Durkheim, Manuel Gamio, por Lucio Mendieta y Núñez.
Análisis Demográfico, por Raúl Benítez Zenteno.
Prolegómenos a la Sociología, por José Montes de Oca y Silva.
Estudio Biotipológico de los Otomíes, por José Gómez Robleda.
Estudios Sobre la Universidad, por Miguel Bueno.

CUADERNOS DE SOCIOLOGIA

LA REVOLUCION DE LOS
PROFESIONALES
E INTELLECTUALES
EN LATINOAMERICA

Por

ALVARO MENDOZA DIEZ

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLOGICOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
MEXICO

1962

Primera edición, 1962.



Derechos reservados conforme a la ley.
© Instituto de Investigaciones Sociales.
Universidad Nacional Autónoma de México.

Impreso y hecho en la Editorial Cvltvra, T. G., S. A.

Av. Rep. de Guatemala N° 96.

México, D. F.

INTRODUCCION

El estudio de la clase media data, cuando menos, desde Aristóteles, que en su *Política* se ocupa en una forma más o menos sistemática de las tres grandes clases sociales: la alta, la media y la baja. Personalmente, el estagirita no oculta sus simpatías por la clase media. En realidad, él mismo pertenecía a esta clase, pues era hijo de un médico.

Las simpatías que este filósofo siente por la clase media no quiere decir que sean enteramente subjetivas sus apreciaciones acerca del rol desempeñado por dicha clase en la sociedad; muy por el contrario, formuló ciertas hipótesis que aún hoy en día se mantienen vigentes. Así, por ejemplo, reconoce que "Existen en cada Estado tres clases de ciudadanos: los riquísimos, los pobrísimos y los que no son ni

muy pobres ni muy ricos. Dado que lo mejor, añade, es la moderación y el justo medio, resulta preferible, por ser lo más ventajoso, poseer algo sin llegar a mucho" (Libro Sexto, Cap. IX). Expresa que la gente de condición media se somete "muy fácilmente a la razón" y que "la más perfecta comunidad civil es la que existe entre los ciudadanos de la misma condición media y que no puede haber Estado bien regido sin que la clase media sea más poderosa que las demás por su número y por su influencia, o a lo menos más que cada una de las otras. "Es verdaderamente una suerte, escribe el estagirita, que los ciudadanos sólo posean una modesta fortuna, pero suficiente para sus necesidades, pues donde los unos tienen riquezas inmensas y los otros nada, resulta siempre, o la peor de las democracias, o una desenfrenada oligarquía, o una tiranía brutal e insoportable" (*ibid.*). Señala el rol moderador de la misma clase diciendo que el Estado "mejor administrado y el más feliz" es aquel en el cual "los ciudadanos viven en la medianía" y que es también "el único exento de disturbios y de sediciones". Expresa que "los grandes Estados están menos expuestos a disturbios" cuando "en ellos abunda la clase media".

Reconoce que "los buenos legisladores pertenecen todos a la clase media: testigos Solón, Licurgo, Charondas y casi todos".

De sumo interés es la declaración aristotélica en el sentido de que "jamás ha existido una forma media de gobierno, la verdadera República, no siendo por excepción y en escaso número de pueblos" (*ibíd.*).

Insistiendo en el rol moderador de la clase media, formula estos juicios: "Cuando la clase media supera en número a las dos clases extremas, o a una sola de ellas, puede que se establezca un equilibrio duradero para el gobierno, pues no hay temor de que jamás conspiren juntos los ricos y los pobres contra la clase intermedia. Si se busca la condición más conveniente para la masa entera de los ciudadanos, seguramente no ha de encontrarse otra; porque de no ejercer el poder todas las clases alternativamente, a lo cual no habían de prestarse nunca por no someterse unas a otras dada la desconfianza que se inspiran, se necesita un árbitro. El árbitro es siempre y en todas partes el que inspira más confianza al hombre; y ¿quién es aquí el árbitro? El de la clase media. Cuanto más se mezclen e identifi-

quen las clases, más estable será la constitución". (Libro Sexto, Cap. X).

Más adelante (Libro Octavo, Cap. I), escribe que "una República administrada por hombres de la clase media, se acerca más a la democracia que aquella otra en que unos cuantos hombres disponen ellos solos de toda la autoridad".

Acérrimo partidario de la armonía de las clases, Aristóteles aconseja "mezclar a los pobres con los ricos, o bien aumentar la clase media, pues ésta es la que puede conciliar disentimientos que se originan de la desigualdad" (Libro Octavo, Cap. VII).

Tales son los juicios esenciales de Aristóteles sobre la clase media. Pasemos ahora a la sociología contemporánea. Lucio Mendieta y Núñez nos brinda un excelente resumen de las características específicas de la clase social que nos ocupa ("Las Clases Sociales", Cap. VI):

- 1.—Imita las formas de vida de la clase alta.
- 2.—Concede gran importancia a la cultura, a la ciencia, a la técnica, a las profesiones como medios para conseguir bienestar económico y satisfacción moral.
- 3.—Tiene un alto sentido ético y religioso.

4.—Ve en el trabajo su fuente de bienestar material y satisfacción moral. No se preocupa de acumular riqueza.

5.—Se debate, siempre, en una contradicción ideológica: es conservadora en virtud de que sufre notable desviación de criterio ante el derecho de propiedad privada. La ama y respeta porque la ha adquirido mediante ímprobos esfuerzos y privaciones o tiene la esperanza de adquirirla y siente el natural temor e indignación ante la sola idea de ser desposeída de lo que considera, con razón, el producto de su trabajo. La justificación de su derecho, sobre la pequeña propiedad que posee, la lleva a justificar todo derecho de propiedad sin fijarse en que las enormes propiedades de la clase alta no tienen el mismo fundamento.

A esta especialísima circunstancia psicológica se debe que la clase media sea considerada como factor de moderación, de equilibrio, en la lucha social. La clase alta debe mucho a la clase media, pues sin ella, pronto sería destruida por el proletariado sindical. Este, a su vez, juzga que la clase media retarda el triunfo de su causa porque es conformista, pusilánime, antirrevolucionaria.

Sin embargo, la cultura y el alto sentido ético y religioso de la clase media lleva a muchos de sus integrantes al análisis crítico de las sociedades humanas. Es así como de la clase media han salido, en todos los tiempos, grandes revolucionarios, grandes reformadores, los apóstoles de la justicia social.

6.—Exhibe una arraigada tendencia a cubrir las apariencias, a guardar las formas sociales aun a costa de los más grandes sacrificios.

7.—Se opone a mezclarse, por medio de matrimonios, con la clase baja.

8.—Lleva una vida de relación casi exclusivamente entre personas de su misma clase.

9.—Tiene una base económica, un cierto bienestar material mínimo, derivado de la renta de pequeñas propiedades, de reducidos capitales, o del trabajo personal o de ambos elementos. Este bienestar se acerca a la comodidad desahogada, al cierto lujo en algunos sectores de la clase media; pero sin llegar al lujo desorbitado y ostentoso de la clase alta.

10.—Se ocupa generalmente de trabajos técnicos, y en los países civilizados está formada por la burocracia, los pequeños rentistas, los pequeños in-

dustriales y artesanos, los pequeños propietarios rústicos y urbanos, los profesionistas, los empleados de empresas privadas. En todos estos casos la clase media realiza labores intelectuales y materiales que requieren cierta cultura y en la mayoría de las veces, conocimientos científicos y técnicos, facultades de dirección y decisión, de organización y ejecución.

Hasta aquí las diez características específicas que Mendieta y Núñez advierte en la clase media. En el aspecto de la influencia social de esta clase, el mismo sociólogo dice más adelante (Cap. X) que en todas las sociedades civilizadas ella es la conservadora y la propagadora de la cultura. La clase media, expresa, no sólo contribuye de modo remarkable a la formación de las élites intelectuales, sino que también brinda a la sociedad técnicos, profesionistas, artistas, científicos, que constituyen el núcleo poseedor y transmisor de la cultura considerada como saber.

Anota Mendieta que la clase media da la tónica moral a la sociedad por el mismo hecho de carecer de recursos pecuniarios excesivos, por cuya razón lleva un tren de vida moderado y de cierta austeridad. Ella también resume la opinión pública por

ser la parte más consciente del pueblo y por tener a su alcance medios de expresión y manifestación que influyen en el gobierno y en los centros políticos, así como sobre las otras clases sociales de las que aparece como censor vigilante.

Reconoce el mismo sociólogo que si bien en la clase media se concretan en forma permanente las cualidades sociales, no por ello está exenta de lacras morales, como, por ejemplo, la prostitución y la delincuencia, que encuentran en ella numeroso contingente para acrecentarse.

II

Máximo interés reviste también analizar a la clase media desde el punto de vista político, o en otras palabras, la sociología política de la clase media debe esforzarse en discernir las actitudes políticas de los diversos sectores que conforman la heterogénea clase media. Sabemos muy bien cuáles son las principales características específicas de esta clase; por ejemplo, sabemos cuáles son sus actitudes ante la propiedad, ante la religión, ante las otras clases,

etc. Sin embargo, es evidente que un análisis exhaustivo de las reacciones políticas de los diversos sectores de la mesocracia no se ha efectuado hasta ahora, lo cual naturalmente es muy explicable atento el hecho de la complejidad que exhibe esta clase intermedia de la sociedad, así como también por el hecho mismo de que la mayoría de los sociólogos procede de la clase media. Esta última circunstancia no tiene, a primera vista, ninguna relevancia, y sin embargo a poco que se medite un poco en el problema se advertirá que no es así, pues los juicios de los sociólogos pertenecientes a la clase media, cuando dichos juicios inciden justamente en el grupo medio, no exhiben la misma claridad que aquellos otros que inciden, por ejemplo, sobre la clase alta o sobre la clase baja. Ni qué decir tiene que la sociología de la propia imagen o de la auto-imagen es hasta el momento el capítulo menos trajinado por la sociología contemporánea. La problemática mencionada se funda en el principio de que no se puede juzgar a un hombre por la conciencia que tiene de sí mismo, sino que por el contrario, esa conciencia debe ser explicada en función de las condiciones objetivas y de los factores ambientales. Otro principio

en que se funda la misma problemática es el siguiente: todo grupo social muestra una tendencia hacia la sobrevaloración, sobre todo cuando de hecho proyecta ciertas realidades positivas y realiza aportes verdaderamente valiosos. Así, por ejemplo, se admite unánimemente que del seno de la clase media salen los científicos, los artistas, los reformadores, los revolucionarios, etc., en su inmensa mayoría. Se admite, asimismo, que la clase media es un factor de orden, paz y tranquilidad, sobre todo cuando es numerosa y próspera. Pues bien, estos hechos representan otras tantas virtudes que de modo unánime se le reconocen a la clase media, de donde resulta que en este aspecto coinciden la percepción de la propia imagen y la percepción de esa misma imagen por las demás clases. Cuando la clase media se autopercibe como la conservadora y propagadora de la cultura, advierte que las demás clases también la perciben en la misma forma. De aquí en adelante es inevitable, o parece serlo, que los mismos sociólogos de la clase media, en forma consciente o inconsciente, tiendan a descuidarse, o a omitir, o a suavizar aquellos rasgos de la clase media

que efectivamente no pueden considerarse como virtudes. Ejemplo: su agresividad de tipo biológico.

Un sociólogo tan penetrante, como Peter Heintz, escribe lo siguiente, a propósito de la clase media: "Las circunstancias nuevas, especialmente el predominio de la burocracia, sugieren que las clases medias han renunciado a luchar por ideas capaces de dar forma a sus propias realidades, a defenderlas y a propalarlas; parecen estar satisfechas con administrar el poder sin ninguna concepción propia que merezca este nombre, ni siquiera una concepción democrática. Es verdad que tampoco en el pasado las clases medias lograron elaborar una ideología unitaria; pero los esfuerzos que han realizado con este fin, han contribuido, por lo menos, a crear una subcultura de clase sumamente variada y diferenciada" ("Curso de Sociología", p. 240).

Heintz constata que ni en el pasado ni en el presente la clase media ha podido elaborar una ideología unitaria; sin embargo, expresa que dicha clase ha renunciado a dar forma a sus propias realidades a través de la elaboración de una ideología unitaria. La incongruencia salta a la vista: ¿cómo puede hablarse de que actualmente la clase media ha renun-

ciado a elaborar una ideología, reconociéndose que en el pasado tampoco logró hacerlo? El problema, para nosotros, consiste no tanto en averiguar si la clase media ha elaborado o no, ha renunciado o no a elaborar su ideología propia; el problema consiste en averiguar por qué no es posible que la clase media pueda tener una ideología. Quizá se diga que ésta es una afirmación apresurada, pero es indudable que como hipótesis es de la más grande utilidad y valor, porque nos obliga a reconocer, por ejemplo, que la clase media en el conjunto de la historia universal es mucho más antigua que la burguesía y que el proletariado, no obstante lo cual estas dos últimas clases han elaborado sus respectivas ideologías.

¿No sería lícito suponer que los sociólogos de la clase media, esto es, los sociólogos pertenecientes a esta clase intermedia, se resisten a creer, se niegan a admitir que su propia clase es incapaz, "congénitamente" incapaz de elaborar una ideología propia?

En el campo de la sociología política este análisis es tan interesante porque inmediatamente plantea nuevos problemas, tales como el de las reacciones agresivas de tipo zoológico que exhiben los miem-

bros de la clase media en su comportamiento político, y de las cuales son claros ejemplos los movimientos fascistas y algunos latinoamericanos, cuyos integrantes suprimían o atemorizaban a sus enemigos políticos mediante ataques físicos brutales y directos.

De modo general, el mesócrata, en cualquier circunstancia, cuando se siente impotente apela al expediente de la agresión biológica, o al del insulto soez, o al de la emboscada artera, o al de la venganza astutamente preparada. Se puede observar, por ejemplo, que en las polémicas o discusiones es muy frecuente que la parte que lleva todas las de perder, empieza a "personalizar" la disputa y con tal fin arguye que su contrincante defiende tales o cuales puntos de vista porque "le conviene". Es evidente que una discusión en la cual se ventilan ideas tiene que mantenerse en un plano impersonal, importando más que todo la verdad de los puntos controvertidos, sin reparar en si dicha verdad es defendida por uno de los polemistas porque le conviene o no. Podría argüirse desde luego que estos tipos de ataque que mencionamos no son privativos de la clase media, sino que son utilizados por cual-

quier individuo sin distinción de clase social, lo cual puede ser cierto en muchos casos, todo lo cual no refuta que sea justamente entre los sujetos de clase media en los cuales el empleo de dichas modalidades de agresión constituye un determinismo. La misma prensa política de los partidos de clase media, no obstante ser redactada por intelectuales, refleja la psicología mesócrata, esto es, la psicología de una clase que no tiene ideología y que justamente por eso reacciona primitivamente, biológicamente. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la clase media es la clase menos auténticamente política que existe.

Y así por el estilo, podríamos citar otros ejemplos de conducta que distan mucho de constituir "virtudes" de la clase media, y que son negligidos por muchos sociólogos procedentes de la clase media y que tratan de la clase media. La existencia de una "demagogia sociológica" nos parece evidente.

III

Importa mucho en sociología el análisis de las actitudes políticas de la clase media de los países

subdesarrollados y las de la clase media de los países desarrollados. Importa mucho también el análisis de las actitudes que observa la clase media en el curso de su desarrollo, o en los momentos característicos y significativos de su existencia. Una tipología actitudinal de la clase media tiene que penetrarse forzosamente del criterio genético si es que desea trabajar con éxito. De modo general, las características más conocidas de esta clase son aquellas que se inducen después de observarla en estado de, digámoslo así, reposo; sin embargo, los estados mesetarios y normales de la clase media no son precisamente los únicos, sino que más bien tales estados se anteceden o son seguidos por otros que acusan una definida alteración, una brusca alteración de las bases económicas y sociales en que aquella clase se asienta. En rigor, la misma definición de clase media obliga a considerar que su existencia discurre en forma zigzagante, de tal modo que los niveles mesetarios no son tales en realidad sino simplemente eslabones de una cadena sinuosa y con altibajos marcados.

¿Pero qué significa decir que la clase media debe ser estudiada en los diversos momentos de su desarrollo, tratando de aislar ciertas actitudes caracterís-

ticas en las cuales se resumen los aspectos esenciales de la situación o nivel de desarrollo alcanzado por dicha clase? Significa simplemente seguir las vicisitudes de su conducta en relación con las demás clases sociales. En la interacción con las clases alta y baja, la clase intermedia no exhibe siempre las mismas reacciones. Si, por ejemplo, se le hostiliza, su comportamiento no será el mismo que observa cuando ha logrado cierta estabilidad, ni tampoco será igual al que registra cuando ve amenazadas sus condiciones de existencia. En el cuadro general de las luchas sociales, la clase media puede actuar en forma independiente, puede subordinarse a otros partidos, puede permanecer neutral o indiferente, puede aliarse con las clases pudientes o con las clases bajas, o bien puede combatir a ambas.

Precisamente, y a manera de aproximación únicamente, vamos a analizar cuatro actitudes de la clase media que responden a otros tantos momentos característicos de su existencia.¹

¹ Víctor Alba aplica el criterio genético en el estudio de la clase media latinoamericana. Reconoce que en nuestro subcontinente la existencia de los partidos nacionalistas corresponde al desarrollo de la nueva clase media, desarro-

1º—*Rebelión*. La clase media se rebela y lucha cuando se le niegan las posibilidades de su desarrollo, esto es, cuando fuerzas sociales tremendamente opresivas reducen brutalmente sus efectivos numéricos (expropiaciones territoriales, por ejemplo, como consecuencia del proceso de concentración de la propiedad, o bien disminución del volumen de los negocios de las pequeñas y medianas empresas urbanas), o restan oportunidades de ascenso a sus miembros (dificultades para estudiar una profesión, por ejemplo, o bien las unidades económicas de la mesocracia se estancan).

En la antigua Grecia y en Roma las luchas sociales enfrentaron justamente a las clases dominantes con las clases medias, ya que las clases bajas estaban constituidas principalmente por la enorme masa de esclavos que no tenían ningún derecho. En los tiempos contemporáneos, podemos citar el caso de un movimiento peruano, encarna-

llo que data de 1919. A nuestro juicio el autor no ha querido sacar partido de la certeza de su enfoque genético (Víctor Alba: "La Nueva Clase Media Latinoamericana", *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 3, séptiembre-diciembre de 1960, pp. 781-789).

do en el partido aprista. La clase media peruana hace más de 30 años era indudablemente mucho más pobre de lo que lo es en la actualidad. La oligarquía y el imperialismo eran las fuerzas tremendamente opresivas que hacían de las suyas en los países latinoamericanos. Inicialmente el movimiento aprista luchó contra dichas fuerzas. En los dominios de la acción y de las ideas—más en este último que en el primero—, los líderes apristas manifestaron furiosamente su antioligarquía y su antiimperialismo, hecho que motivó que las clases dominantes cerraran las puertas de acceso al poder al movimiento mencionado. La violencia se desató contra el Apra durante varios lustros. Las masas obreras y campesinas acompañaron a este partido desde un principio, partido en el cual, también desde un principio, el liderazgo corrió a cargo de elementos de la clase media. Haya de la Torre, fundador y jefe del aprismo, no ocultó jamás el carácter mesocrático del movimiento, sino por el contrario adujo que ante la carencia de un proletariado industrial desarrollado, el comando debía corresponder a las clases medias. En las condiciones históricas en que surgió el movimiento aprista, era inevitable que recubriera

su ideario con una terminología marxista o semi-marxista. Incluso, su fundador intentó, fundándose justamente en la misma dialéctica socialista, negar la posibilidad de aplicar al Perú y a la América Latina en general, los principios revolucionarios del socialismo marxista. De este modo, devino anticomunista desde un principio y es sintomático que en todo el tiempo que lleva de existencia el partido aprista jamás haya hecho alianza alguna con el partido comunista. Todo lo contrario: es y fue el partido más furiosamente anticomunista que desde hace más de tres décadas tiene el Perú.

Desde el punto de vista económico y político, el Apra proclamó, entre otras cosas, la nacionalización de tierras e industrias y la lucha contra el imperialismo yanqui. Es curioso también que la clase media y los partidos de clase media sean siempre anti-todo, por ejemplo, antioligárquicos, antiimperialistas y anticomunistas, pero en cambio nunca dan muestras de ser pro-algo. Políticamente, es indudable que lo revolucionario se aprecia en los idearios que buscan edificar un *sistema social* determinado. ¿Qué régimen económico y social prometen edificar los líderes de la clase media en

ascenso una vez en "el poder? Ninguno, evidentemente. Nacionalizar tierras e industrias y luchar contra el imperialismo yanqui no constituyen, desde luego, los pilares de un nuevo régimen económico y social, sino a lo sumo los primeros pasos para realizar dicha edificación, pero precisamente por eso tiene que ser declarado tajantemente el nombre que llevará el sistema que se piensa construir una vez derrotado el imperialismo y una vez nacionalizadas las fuentes de producción.

En suma, pues, en la tipología actitudinal de la clase media, la rebelión caracteriza una situación dada por una mesocracia en ascensión, a la cual se le niegan las posibilidades de desarrollo, por cuyo motivo lucha negando a las clases dominantes, pero también al socialismo, con lo cual no hace más que reflejar su posición intermedia y sus propias contradicciones e impotencia para fundar un nuevo régimen económico y social.

2°—*Indiferencia.* La actitud apolítica e indiferente corresponde a un estadio de desarrollo en que la clase media; mejor dicho, las fracciones más importantes e influyentes de esta clase, han logrado cierto grado de bienestar y prosperidad, o en su

defecto estiman que están a punto de lograrlo. Se trata, por consiguiente, a nuestro juicio, de dos requisitos distintos, aunque naturalmente pueden darse conjuntamente, esto es, que para unos grupos o fracciones de la clase media el nivel de bienestar deseado ha sido conquistado, mientras que para otros grupos o fracciones de la misma mesocracia dicho nivel está por alcanzarse o se tiene la expectativa fundada de alcanzarlo. Por cierto que dada la heterogeneidad de la llamada clase media, puede ocurrir que haya otras fracciones que experimentan un estancamiento y hasta una quiebra económica, pero como no se trata de grupos influyentes, entonces sus peripecias pasan inadvertidas. Es lo que se observa, por ejemplo, con los pequeños agricultores o con ciertas categorías artesanales, que van siendo devastados por la concentración económica, lo que no impide que simultáneamente otras capas medias experimenten una mejoría relativa y hasta absoluta, según se observa en ciertas profesiones y ocupaciones burocráticas, así como en la prosperidad de ciertos ramos industriales, o comerciales, o de servicios, ejercidos todos ellos por la clase media.

En su estudio del "white collar" americano, el sociólogo Wright Mills asevera que en los Estados Unidos la indiferencia política y la vagabundez espiritual se hallan unidas. Expresa asimismo estos juicios bastante deprimentes: "Si aceptamos la definición griega del idiota como hombre que lleva una vida privada y particular, debemos concluir que los ciudadanos de los Estados Unidos son en su mayor parte idiotas" ("Las clases medias en Norteamérica", Cap. XV). No tienen desperdicio las ideas que siguen, tomadas del mismo Mills y que prueban cómo la clase burocrática de Estados Unidos ilustra la segunda actitud que mencionamos: "La transformación de las clases medias las ha dividido de tal modo que ninguna *política de clases medias* parece posible, aun en el caso de que hubiera poder y oportunidad para ello. Un movimiento político busca favorecer los intereses de los grupos que abarca; en este sentido, no hay movimiento de clases medias en la escena política de los Estados Unidos. Porque estas clases son diferentes en su forma social, contradictorias en sus intereses materiales y diversas en su ilusión ideológica; no hay homogeneidad de base para un movimiento políti-

co común". Y más adelante: "...no hay probabilidad de que las nuevas clases medias formen, inicien o dirijan ningún movimiento político. No se sienten descontentas ni luchan con las condiciones de sus vidas. Porque tal descontento requiere imaginación y aun una pequeña visión; y la lucha responsable exige jefatura. La pregunta política sobre las nuevas clases medias es ésta: ¿de qué bloque o movimiento marcharán a la zaga? Y la respuesta es: del bloque o movimiento que claramente parezca que va a vencer". Finalmente, el libro termina con estas palabras: "Entre tanto, en el mercado político de la sociedad americana, las nuevas clases medias están a la venta; cualquiera que parezca respetable y bastante fuerte podrá, probablemente, quedarse con ellas. Hasta ahora, nadie ha hecho una oferta seria" (Cap. XV de la misma obra).

De modo general, es en los países industrializados y superindustrializados en donde se da la actitud de la indiferencia o apatía política de la clase media. La razón es sencilla: en tales naciones la burguesía ha dirigido y comandado las luchas políticas. Ella ha sido el sujeto activo del desarrollo económico, y la clase media, o bien ha sido arruina-

da, como ocurre con la "old middle class", o bien ha sido engendrada, como la "new middle class". En cualquiera de los dos casos, la clase media en su conjunto no ha desempeñado un rol decisivo. En los países subdesarrollados e imperializados las cosas han ocurrido de otro modo: las clases medias no son explotadas por la burguesía, sino por el imperialismo y por la oligarquía, por cuya razón en una medida muy amplia aquéllas deben, históricamente, sustituir a la burguesía en la lucha contra éstas.

El tenor de vida en las naciones desarrolladas es más elevado. El mismo capitalismo estimula la demanda de los sectores populares y mesocráticos. Los recursos de la publicidad, el sistema de ventas a plazos y la cuantía de los ingresos son los factores más importantes que posibilitan el poder adquisitivo relativamente alto de las capas medias de la población en dichas naciones adelantadas. Los grandes negocios en los Estados Unidos, por ejemplo, difunden la idea de que "La prosperidad existe donde reina la armonía", y según Robert A. Brady ("La riqueza tras el poder") es en Norteamérica donde la

burguesía concibe que sus relaciones con la clase media deben siempre mantenerse cordiales.

Puede suponerse con fundamento que son los países desarrollados los que han realizado el máximo ideal de bienestar a que aspira la clase media, sin necesidad de desplegar militancia política en orden a la conquista del poder.

3º—*Reaccionarismo*. La clase media deviene reaccionaria, esto es, antiproletaria y anticampesina cuando se siente amenazada en su existencia como capa; cuando sus conquistas económicas y su bienestar material y espiritual son deshechos por inflaciones, tributaciones y agitadas reclamaciones obreras; cuando sus expectativas de mejoramiento entran en colisión con políticas obreras y campesinas; y cuando quiere hacer méritos ante la clase alta para que ésta le dé el poder, esto es, cuando la clase media a través de sus partidos reclama la administración del poder detentado por las clases dominantes.

La historia contemporánea del mundo registra muchísimos casos que muestran el comportamiento reaccionario de los partidos de clase media, o de las agrupaciones de clase media, o de los individuos

de clase media. El garrote mesocrático es distinto del garrote proletario: éste es rápido como un rayo, aquél es brutal; éste es ciego e instantáneo, aquél es zoológico y primitivo; éste es definitivo y contundente; aquél es sistemático, astuto y sádico. El comportamiento reaccionario de la clase que nos ocupa desmiente categóricamente el democratismo innato que se le ha atribuido por muchos sociólogos. Tanto en los países desarrollados como subdesarrollados se pueden advertir casos de conducta reaccionaria de la clase media.

Robert A. Brady, por ejemplo, nos habla ("La Riqueza tras el Poder", Cap. VIII) de uniones de clase media que se formaron en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial en las naciones beligerantes, "como medio de contrarrestar el resurgimiento de las demandas populares y la amenaza de guerra civil". Subraya luego que "Con uno u otro carácter, fueron creadas por los núcleos más activos de los negocios en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. Al retornar la "prosperidad" y calmarse el descontento popular las uniones de clase media se fueron a pique en todas partes". He aquí los ejemplos citados por este autor.

a) En Inglaterra surgió en 1919 la Unión de la Clase Media para defender a los "miembros de la clase media", proclamando que pudo hacer fracasar sucesivamente una huelga ferroviaria, otra del carbón y otra de los muelles.

b) Por la misma época se formó en Francia una "Confederación de Trabajadores Intelectuales" que ya en 1921 aseguraba tener 120,000 miembros, los cuales sustentaban la idea de que sus demandas "no tenían nada de común con las de los trabajadores manuales".

c) En Italia y en 1920 se constituyeron en diversas villas y ciudades "cierto número de organizaciones comparables a lo que podría denominarse una vasta unión de la clase media", donde se agruparon "los caballeros con ingresos asegurados" en número suficiente para haber podido "romper el espinazo" a una huelga de empleados postales y ferroviarios.

d) En Alemania se formó una unión similar, integrada sobre todo por elementos de las profesiones liberales, contándose entre ellos médicos y practicantes de hospitales. Durante el período de las

revueltas espartaquistas (comunistas alemanes que tomaron el nombre del gran líder Espartaco), estos médicos y practicantes se negaron a prestar sus servicios a los "proletarios enfermos", realizando una contrahuelga que originó que dichos pacientes "no pudieran obtener ni medicinas ni atención médica, quedando los pacientes abandonados en sus camas".

e) Por lo que respecta a Estados Unidos, en 1920, a propuesta de Chauncey Depew, del Ferrocarril Central de Nueva York, se organizó una Unión del Pueblo, con domicilio en el Club de la Prensa de Nueva York. En su primera declaración pública, anunció que "El aliento de nuestras vidas es la opinión pública. Este movimiento responde al clamor de la prensa del país que se proteja al público organizado contra las terribles consecuencias de las huelgas generales".

Tales son algunos de los ejemplos que podríamos citar en los países desarrollados, enumerados por Brady. Sin embargo, eso no es todo. Es imposible olvidar la responsabilidad que tuvo la clase media en la dinámica del fascismo. El triunfo del fascismo, movimiento que Hans Kelsen define como

la expresión política preferida por la burguesía en la lucha de clases y también como la dictadura de un partido burgués opuesta a la dictadura del proletariado, el triunfo del fascismo, repetimos, fue posible merced al apoyo masivo que le prestó la clase media, de cuyo seno se reclutaron sus elementos de choque. Existe abundante literatura sobre este particular. Véase, por ejemplo, "Teoría del Desarrollo Capitalista" (Cap. XVIII) de Paul M. Sweezy, economista americano, para quien las clases medias "Constituyen el alma del apoyo popular al fascismo".

Refiriéndose a los Estados Unidos, el político Henry Wallace escribía lo siguiente: "El peligro fascista viene cuando las madres, de maneras apacibles, de los muchachos progresivos, se unen a los trabajadores de cuello blanco, a los granjeros y a los trabajadores inorganizados, diciendo: "ya es bastante". "Quieren decir que han tenido demasiadas huelgas y piensan que algo debe hacerse. Lo que hace a todo eso tan serio es el que esa buena gente de clase media no tiene un pensamiento de todo el problema. Careciendo de un programa, propio, están listos a seguir al primero que les prometa seguridad y liberación de las huelgas".

Por lo que toca a las naciones subdesarrolladas, el reaccionarismo de la clase media tiene un gran condicionante: hacer méritos ante la clase oligárquica y ante el imperialismo para lograr que éstas le permitan administrar el poder, especialmente a sus partidos organizados. Indudablemente, el ejemplo más claro que podríamos citar, hoy por hoy, lo constituye el movimiento aprista del Perú, movimiento que desde su origen hasta nuestros días ha encarnado dos de las cuatro actitudes de la clase media: rebelión y reacción. Las clases dominantes proscribieron al partido aprista y lo persiguieron durante muchos años. Durante la fase heroica de persecuciones, las masas obreras nacionales no pudieron zafarse del Apra para seguir la política netamente proletaria, sino que por el contrario continuaron siéndole fieles. Los líderes apristas y los simples militantes, de modo general, afrontaron estoicamente y con valentía las persecuciones. Gradualmente, el grupo aprista adquirió todas las características de un "ingroup" con mística y todo, incluyendo símbolos, "slogans", mártires, etc.

En 1945 recuperó la legalidad alcanzando a medias el poder. En 1948 fue puesto nuevamente fue-

ra de la ley por un golpe militar. En 1956 ha vuelto otra vez a la escena política del Perú.²

La historia del Apra es la historia de la clase media peruana contemporánea. Su primera actitud fue la de rebelión y las causas son las que hemos indicado al tratar esta primera actitud. Sin embargo, como dice Víctor Alba, la clase media latinoamericana ha mejorado económicamente desde 1917, lo cual ha tenido que traducirse inevitablemente en un deponer su anterior rebeldía y en un solicitar a las clases pudientes la administración del poder. Desde luego, la infiltración pacífica viene operándose en todas las

² Víctor Alba, en su trabajo ya citado, reconoce que la clase media latinoamericana, desde 1919 hasta nuestros días, ha mejorado económicamente. Enumera más de una docena de movimientos políticos que son representativos de la clase media en otros tantos países latinoamericanos, entre los que incluye al Apra del Perú. Es una lástima que Alba haya negligido el examen de las consecuencias que puede traer para el futuro, el mejoramiento de las condiciones económicas de la clase media en América Latina, sobre todo el examen de las actitudes de los partidos mesócratas en sus relaciones con el socialismo. Su enfoque semigenético es tan débil que los casos de la Guatemala de Arbenz y Cuba de Castro los despacha con dos palabras: "inexperiencia política" de la clase media (¿?). Científicamente hablando, esta explicación no puede reputarse como sociológica.

instituciones públicas, semipúblicas y privadas. En el caso del Perú, el Apra es el más fuerte defensor de la política denominada "convivencia". Su reaccionarismo incluye el control de la beligerancia proletaria, hacer fracasar las huelgas, denunciar y delatar a los comunistas, atacar el régimen de Fidel Castro y al socialismo internacional, etc. De este modo, actualmente en el Perú (1961) existen cuando menos tres partidos políticos de clase media que se disputan el favor de la oligarquía y del imperialismo —y de las masas populares naturalmente—, en orden a obtener *la máxima conquista política que puede lograr la clase media: la administración del poder ejercido por la oligarquía y el imperialismo*. (En un régimen de clases, y esto desde Aristóteles según hemos visto más atrás, se reconoce que la clase media, lo más que puede lograr, es que la clase dominante le confíe el poder). Los tres partidos políticos que engloban a gran parte de la clase media peruana son el Apra, el belaundismo o acción popular y el democristiano.

De estos partidos, el que más interés ofrece indudablemente es el aprista, por la sencilla razón de que los otros dos han surgido hace muy pocos años y

sus militantes saben perfectamente qué es lo que persiguen, esto es, saben que sus pretensiones son las que corresponden a las de una clase media rural y urbana, mas no a la de la clase proletaria que, lógicamente, de seguir una línea estrictamente "clasista", lucharía por el socialismo. En cambio, el Apra es un partido que, siendo de clase media como lo reconoció *públicamente* Haya de la Torre en uno de sus discursos últimos, tiene masa obrera y campesina que aún le sigue siendo fiel. Este hecho explica que de vez en cuando esgrima argumentos radicales, y explica también que todos los días su prensa declare que ellos, el partido aprista, representan los intereses de *todo* el pueblo peruano. Claro está que en esto todos los partidos dicen lo mismo, pero es que en el caso del Apra la declaración reviste los caracteres de una sentencia o de un dogma. Es inútil que se les diga lo contrario: sus características definidas de "ingroup" ha vuelto impermeables a sus miembros. La sociología del movimiento aprista es el capítulo más interesante que registra la sociología política del Perú contemporáneo.³

³ Las clases dominantes peruanas, o al menos muchos sectores de dichas clases, recelan aún del Apra. Creen que

4º *Radicalización.* Una característica actitudinal de la clase media está representada por la radicalización. Si queremos comprender cómo es posible que ciertas capas medias sean capaces de radicalizarse, tenemos ante todo que considerar el carácter indeciso, fluctuante, apático o apasionado, rabioso o timorato del pequeñoburgués. En efecto, el pequeñoburgués tiene su propio estilo de rebelión, su propio revolucionarismo, al que Marx calificaba de reaccio-

es "puro truco" su docilidad, su anticomunismo y su anti-castrismo. En realidad, este recelo sólo tiene justificación y sentido en la medida en que el Apra aún posee un caudal considerable de masas populares y obreras, y de las cuales sí existe derecho para desconfiar. Si el Apra no tuviese este caudal, que la convierte en el partido político más fuerte del Perú, sería absolutamente inofensiva para las clases dominantes en el sentido de hacer peligrar su dominio. De ahí justamente las contradicciones del Apra. De ahí justamente el interrogante que plantea seriamente su porvenir, ya que por lo demás sus "slogans" *actuales* corresponden perfectamente a los de una clase media: "Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan"; "No queremos quitar riqueza al que la tiene, sino crearla para el que no la tiene", "Interamericanismo democrático sin imperio", "El comunismo es reaccionario en el Perú", etc. Sintiendo traicionados, hace algún tiempo se separaron del Apra algunos de sus miembros, especialmente jóvenes y estudiantes universitarios, y formaron el Apra rebelde. Hasta qué punto esta separación de un núcleo reducido del tronco principal

nario, pues incluso cuando lucha, el pequeño burgués lo hace por un ideal reaccionario, vale decir, la propiedad. Sean cuales fueren nuestras ideas frente a la propiedad, es indudable que el siglo xx es el siglo de su desaparición. Este es un hecho objetivo que debe constatarse. La evolución misma de las fuerzas productivas está acelerando el proceso de su destrucción histórica. Cada vez hay menos campo para la pequeña y mediana propiedad, a no ser por breves

revela que el Apra es un partido de clase media, con características definidas de "ingroup", lo tenemos en el hecho de que la gran masa aprista ha permanecido impasible ante la deserción, llamando "traidores" a sus integrantes.

La juventud es una categoría que en la dinámica del Apra ha jugado un rol muy destacado. Habiendo surgido como movimiento contra un orden social injusto, sus líderes forzosamente tuvieron que enrolar a la juventud. Ellos mismos fueron gente muy joven entonces. Precisamente uno de ellos, el poeta Julio Garrido Malaver, desempeña hoy en día (julio de 1961) el cargo de Subsecretario General del Comité Ejecutivo Nacional, vale decir, uno de los cargos más altos del partido aprista. Precisamente Garrido Malaver fue objeto de persecuciones y destierros, como lo fueron los demás líderes; estudiante universitario y graduado no ha ejercido nunca su profesión sino que ha seguido en el movimiento como líder. En una alocución pronunciada con motivo de rendir homenaje a uno de sus mártires, dijo: "Los apristas de antes nos sacrificamos y no nos capacitamos porque el tiempo en la lucha no nos dejó tiempo para

lapsos y en ciertos países y continentes. Estos lapsos son justamente aquellos en los cuales la penetración de la tecnología moderna se retarda.

Tanto en el campo como en la ciudad, puede suponerse y con bastante fundamento que la automatización acabará derrumbando definitivamente las ilusiones que muchos mesócratas alimentan aún sobre la supervivencia de la pequeña propiedad. Cada vez se hace necesario fabricar unidades económicas —fábri-

el estudio. Por ello la juventud aprista de hoy, debe decidirse al estudio para que nos superen y realicen la obra que nosotros no pudimos realizar". Finalizó con estas palabras: "Antes el Partido llamaba a la juventud a la trinchera, hoy la llama al estudio y a la capacitación" (Diario "Norte" de Trujillo, Perú, de 3/VII/61). No se necesita mucho esfuerzo para desentrañar el fondo de estas palabras: revelan la evolución sufrida por el Apra, vale decir, por la clase media baja del Perú. Desde el punto de vista económico, todo pequeño burgués se abre paso, o bien por el estudio o bien por el ejercicio de algún negocio independiente. Claro está que lo que el mencionado líder no explica es por qué antes el Apra llamó a la juventud a la trinchera, mientras que ahora la llama al estudio. Tampoco es cierto aquello de que los antiguos líderes no tuvieron tiempo para capacitarse debido a su contracción a la lucha, más bien es al contrario: ninguno de los líderes jóvenes del Apra actual ha escrito nada de importancia, que pueda compararse remotamente a lo escrito por los viejos líderes y fundadores.

cas y usinas— más poderosas y grandes, porque justamente el menor costo y la mayor eficiencia, así como la simplicidad del manejo exigen imperiosamente que así ocurra. Es absurdo un compadecimiento de la automación con la pequeña propiedad agrícola, por ejemplo. La cooperación socialista y comunista en el campo y en la ciudad será impuesta definitivamente, o mejor, será consagrada definitivamente por la automación de la economía.

Así como el régimen capitalista fue anterior a la invención de la máquina a vapor, del mismo modo el régimen socialista ha sido anterior a la automación. Así como el capitalismo comercial, premecánico o manufacturero precedió al capitalismo industrial, liberal o mecánico, del mismo modo el socialismo precede al socialismo fundado en la automación, esto es, al comunismo integral.⁴ Así como el capitalismo expropió a los pequeños productores rurales y

⁴ Todo nuevo régimen económicosocial se señala por la tenencia de una fuerza productiva superior: en el capitalismo fue la máquina a vapor o maquinismo; en el socialismo es la automación o maquinismo electrónico. La máquina convencional está frente al obrero; la máquina automática no lo está sino sólo los botones o tablero de controles, que son los que se accionan.

urbanos debido al "maquinismo, del mismo modo el socialismo expropiará a todo tipo de capitalismo, debido a la automatización.

- Pues bien, volviendo a la actitud que nos ocupa, esto es, a la radicalización de las capas medias, puede ocurrir que se presenten ciertas condiciones que justamente actúan como catalizadores de dicho proceso de radicalización, debiendo entenderse por esta palabra algo más que el furioso revolucionarismo pequeñoburgués pero también algo menos que el revolucionarismo socialista. Para nosotros, el caso de Cuba ejemplifica mejor que cualquier otro la cuarta actitud.

Con el antecedente de Guatemala, cuya revolución fracasó debido al intervencionismo del imperialismo norteamericano. Con el antecedente también de la revolución boliviana de 1952, hoy también en retroceso porque ni siquiera ha podido realizar a fondo la reforma agraria de tipo mesocrático, Fidel Castro empezó su movimiento en un ambiente que por sus características puede ser considerado como el hogar geográfico de la revolución; la empezó igualmente con una masa que socialmente puede ser considerada como el fundamento humano natural de la

revolución. Una vez triunfante se dedicó a transformar la estructura económica del país. Los oligarcas y los imperialistas fueron expropiados. Los resortes principales de la economía industrial y urbana pasaron a poder del Estado, y actualmente edifica el poder revolucionario un sistema que se parece bastante a las democracias populares de Europa y Asia, en las cuales el partido comunista funge de rector supremo de todas las actividades de la nación.

Es posible que en la mente de Castro y sus compañeros no hayan anidado los proyectos que ahora están realizando, pero es evidente que han tenido la suficiente capacidad y coraje para superar sus propias extracciones sociales mesocráticas, discurriendo así por el sendero de la radicalización socialista o presocialista. La primera gran prueba de fuego fue vencida y el imperialismo no pudo repetir lo que hizo años atrás con Guatemala. Y es que no solamente el compuesto proletario-campesino-pequeño-burgués estuvo del lado de Fidel Castro. También lo estuvo la Unión Soviética y todo el bloque socialista en general. Por consiguiente, los factores nece-

sarios que condicionan la radicalización de la clase media o en su defecto, de grandes y diversos sectores de la clase media son, de un lado el caudal popular obrero-campesino-pequeñoburgués del movimiento, y de otro la presencia inocultable del bloque socialista, unida naturalmente al coraje y decisión de los líderes, con Fidel Castro a la cabeza. Si Rusia es la potencia más grande que existe y el imperialismo quiere destruir la revolución cubana, es evidente que los líderes de ésta (como los de cualquier otra) ya disponen de una base y de un apoyo para proseguir en línea recta hasta el final y hasta una meta, que si bien puede ser la fundación de una economía capitalista, la fuerza misma de los acontecimientos, de los cuales todos somos testigos, está determinando que no sea así para bien de todos los cubanos.

La fisonomía socialista de Cuba cobrará mayores relieves sólo en la medida en que el intervencionismo y control estatal de toda la economía *acentúen* justamente los dispositivos cooperativos antes que los pequeñoburgueses encaminados, por ejemplo, a restaurar o a crear una economía fundada en la existencia de pequeñas o medianas propiedades.

Claro está que tratándose de la reforma agraria, hay que dar una satisfacción inmediata al campesino asignándole su parcela familiar, pero esto sólo en orden a una satisfacción inmediata, ya que el paso subsiguiente, o simultáneo también, consiste en manipular en tal forma que las cooperativas agrícolas dominen poco a poco a la pequeña hacienda campesina, de tipo individual. Si así no ocurre, entonces la reforma agraria cubana se estancará y, en el mejor de los casos, no habrá hecho otra cosa que ajustarse a las pautas de la reforma agraria capitalista, definida por el sociólogo burgués T. Lynn Smith como "la tarea de conseguir que la gran parte de las actividades de la agricultura y la ganadería queden en manos de una clase media de agricultores".

Y por lo que respecta a la economía urbana, los poderes estatales cubanos deberán planificar la economía, industrializando primero el país con la ayuda de las naciones socialistas, cosa que ya están haciendo. Según todos los informes de fuentes fidedignas, se están alcanzando todos los objetivos de una revolución comandada por una clase media doctoral, que hasta el momento viene dando muestras ine-

quívocas de radicalización objetiva, sin mengua de ese hábito de romanticismo muy español y muy aventurero representado por las barbas de Fidel.⁵

⁵ La presente y extensa Introducción ha sido escrita en 1961, mes de julio, meses después de haberlo sido el ensayo propiamente dicho, que fue elaborado en octubre de 1960. La Introducción pretende ser algo así como una teoría general de la clase media, vista sobre todo desde el ángulo político. Se ha escrito a pedido del doctor Lucio Mendieta y Núñez, Director del Instituto de Investigaciones Sociales, a quien agradezco infinitamente por su gentileza de publicar en forma de ensayo independiente el presente trabajo. Me siento muy deudor del doctor Mendieta y Núñez, famoso sociólogo mexicano.

PRIMERA PARTE

LA CLASE MEDIA DOCTORAL EN
AMERICA LATINA

Introducción.—No cabe ninguna duda que el movimiento revolucionario en América Latina se halla en pleno ascenso. Tampoco caben dudas respecto a las características peculiares que la ola revolucionaria ha revestido, reviste y revestirá en los distintos países de este subcontinente. Sin embargo, por encima de las peculiaridades existe un fenómeno común a todas las naciones de Latinoamérica, cual es, la "emergencia de los sectores medios", proletarios y campesinos, comandados por los doctores, sean éstos profesionales o intelectuales en el más amplio sentido de la palabra.

En ninguna otra región del mundo ni en ninguna otra época de la historia universal, como en la América Latina del siglo xx, vienen jugando y desempeñando roles tan significativos y relevantes los profesionales e intelectuales.

Habitualmente los intelectuales son definidos

como los "formuladores de la conciencia del grupo", pero en América Latina son algo más que esto; son también los realizadores y ejecutores de estas fórmulas de la conciencia grupal. Fungiendo como líderes políticos, los doctores se ponen a la cabeza de las masas populares y las llevan a la conquista del poder. Evidentemente, este es un rasgo que podría reputarse original en la sociología de la revolución latinoamericana, y que por lo mismo debe ser analizado cuidadosamente no sólo por razones teóricas y científicas, sino también por poderosas razones prácticas, dado que en América Latina el destino de la sociología política y de la sociología económica parece ser el de escribirse con miras a su realización inmediata, cuando no el de realizarse antes de escribirse hasta el fin, o antes de escribirse a medias, o antes de escribirse mal.

El presente trabajo constituye un modesto intento de esclarecer el tema relativo a las posibilidades revolucionarias de la clase media doctoral latinoamericana.

Este énfasis puesto en la originalidad de los movimientos revolucionarios de América Latina se justifica si se tiene en cuenta que no existen mode-

los que imitar. Ni la revolución francesa, ni la revolución rusa fueron acaudilladas por doctores, sino por revolucionarios que surgieron en el curso mismo de los acontecimientos o por revolucionarios profesionales. Además, los intereses de clase que en estas dos revoluciones se defendieron exitosamente no son los mismos que se observan en las revoluciones latinoamericanas. En la revolución francesa prevalecieron los intereses de la burguesía mientras que en la revolución rusa prevalecieron los del proletariado y del campesinado. En ninguna de ellas dominaron los intereses de la clase media, aunque de su seno indudablemente se reclutaron muchos de sus líderes que en lo intelectual y en la acción misma abrazaron la ideología y la defensa práctica de intereses no correspondientes a su propia clase.

Asimismo, el vasto movimiento ideológico de los enciclopedistas franceses y la difusión del ideario socialista, en las dos revoluciones mencionadas, prueban la realidad de un fenómeno que ya se estima incontrovertible, esto es, que la preparación ideológica de una revolución y el evento mismo son dos hechos susceptibles de una clara delimitación en el tiempo y, a veces, en el espacio.

Esto es lo que se quiere significar con la asunción de que los movimientos revolucionarios latinoamericanos no tienen modelos que imitar. En vano se buscaría en nuestro subcontinente a un Dionisio Diderot o a un Carlos Marx, por ejemplo, como antecedentes, pero en cambio encontraríamos con facilidad un Haya de la Torre que, en el curso mismo de las luchas contra la oligarquía y el imperialismo, formula el ideario aprista en sus aspectos político-social ("El Antimperialismo y el Apra") y "filosófico" ("Espacio-Tiempo-Histórico").

Incluso, la misma revolución por la independencia consumada en el siglo XIX por los países latinoamericanos distó mucho de ser dirigida por letrados. San Martín y Bolívar fueron guerreros, aun cuando este último fue también un inspirado literato, un tributario sincero de la filosofía europea de su tiempo y un visionario genial, pero sin que por ello pueda ser considerado como el formulador de una teoría revolucionaria y un ejecutor de la misma.

Por todas estas razones no debe extrañarnos que, excepción hecha de Haya de la Torre, los doctores de la revolución latinoamericana tengan razón en lo que no quieren y sepan lo que no es "bueno"

para estos países, pero que no tengan razón en lo que quieren o, para decirlo mejor: saben lo que no quieren (imperialismo y feudalismo), pero no saben lo que quieren.¹

Esta misma idea la expresa el escritor asiático Prabhakar Padhye cuando a propósito de los movimientos anticolonialistas del Asia suroriental, escribe:

"The intellectuals and the middle class from which they sprang were responsible for this profound transformation, and they are now called upon to lead in the task of reconstruction also. But unfortunately they seem to be spiritually ill-equipped to bear the responsibility".

"Here is a remarkable paradox. The independence movements were led mainly by the

¹ Haya de la Torre, peruano y Doctor Honoris Causa, es el único caudillo de clase media que ha tratado de elaborar lo que podríamos denominar una teoría "coherente" de los intereses vitales de la clase media latinoamericana. Su "doctrina" postula un relativismo consistente en declarar inaplicable a la realidad latinoamericana las soluciones capitalista y socialista. Para justificar su posición no vacila en apoyarse en la teoría de la relatividad del sabio Einstein. Ha sido refutado ampliamente. Otros caudillos-doctores son Paz Estenssoro, Siles Suazo y Guevara Arce en Bolivia; Rómulo Betancourt en Venezuela; Fidel Castro en Cuba; etc.

intellectuals, büt they now find themselves curiously unable to handle the new post-independence problems" ("The Intellectuals", antología editada por George B. de Huszar, The Free Press of Glencoe, Illinois, 1960, p. 430: "The Intellectual in Modern Asia").

Es evidente que hacer un intento de esclarecer estos problemas es muy necesario. Tal intento es lo que en este trabajo nos proponemos hacer, pero previamente es indispensable abordar una serie de temas relativos al status y a la extracción social de los doctores, sus esferas de actividad profesional y ocupacional, sus actitudes frente a la sociedad en que viven, su comportamiento, sus ideales y ensueños, etc. El conjunto de todas estas nociones configura la Primera Parte.

Peculiaridades del sistema clasista latinoamericano.—La imagen clasista de América Latina ofrece ciertas peculiaridades sin cuyo conocimiento sería imposible comprender la emergencia y el liderazgo de los doctores. Estas peculiaridades están dadas por los siguientes hechos:

1º La existencia del latifundio de tipo feudal

o semifeudal, pasada y pesada herencia de la colonia. Este tipo de explotación engendra directamente las siguientes clases y subclases:

a) Clase latifundista, dueña de inmensas heredades en las cuales la ausencia o casi ausencia de fuerzas productivas mecánicas es suplida por la fuerza productiva humana.

La clase latifundista no es homogénea en cuanto a poder económico, pues en ella hay propietarios muy ricos, ricos y empobrecidos o en trance de empobrecimiento. Las mismas condiciones del desarrollo económico, la psicología de sus miembros orientada hacia el consumo ostensible, su renuencia a introducir métodos modernos de explotación, etc., son los principales factores que explican su relativa debilidad frente a otros sectores, especialmente frente a la burguesía o capitalismo agrícola exportador.

b) Clase baja rural, que comprende a los campesinos y, eventualmente, a algunos pocos jornaleros agrícolas. Los campesinos son los que trabajan para los señores latifundistas, ya sea como sujetos que sólo perciben la manutención física o como aparceros que con sus propias herramientas trabajan las tierras del latifundista. Cada país en donde existe

una fuerte clase latifundista exhibe sus propias particularidades en cuanto a modalidades de explotación de los campesinos, pero todas ellas tienen el mismo común denominador dado por lo que en América Latina se expresa en la frase: "infinidad de formas de servidumbre o semiservidumbre".

Debemos incluir también en esta clase baja rural a los servidores domésticos, muchos de los cuales son verdaderos esclavos, pues no reciben ninguna remuneración. Estos infelices sufren a menudo un trato muy cruel y en tanto que sistema de esclavitud doméstica, es prácticamente hereditaria, esto es, que los hijos de los domésticos adultos reemplazarán a sus padres en las tareas de servir al latifundista y a su familia.

Juzgando con los patrones culturales de la moderna civilización industrial, la miseria más grande se encuentra en la clase campesina y en un grado que apenas resulta creíble.

Esto en cuanto a la clase rural engendrada *directamente* por el latifundio feudal o semifeudal.

2º La penetración imperialista, esto es, el apoderamiento por parte de capitalistas extranjeros de las riquezas naturales y de otras actividades perte-

necientes a los sectores secundario y terciario de la economía. Esto significa que no sólo explotaciones agrícolas, ganaderas, minerales metálicas y no metálicas despiertan la codicia del capital extranjero sino también la industria, el comercio, los servicios y las finanzas.

Las inversiones extranjeras en los renglones enumerados generan de un lado a la invisible gram-burguesía agrícola, minera, industrial, comercial, financiera y de servicios; y de otro lado al proletariado y a la nueva clase media, que va desde el simple "white collar" hasta el gerente y gran consejero del omnipotente capitalismo extranjero. En suma: proletariado y burocracia privada. En esta última, como es natural, se incluyen muchos servidores extranjeros que compiten ventajosamente con elementos nacionales, a los cuales desplazan o a los cuales restan oportunidades.

Tales son los dos fenómenos —latifundismo e imperialismo— que determinan la peculiar configuración clasista de América Latina. Podríamos añadir tal vez algunos otros, pero su relevancia no es tan grande como la de los que acabamos de citar. Así, por ejemplo, podrían citarse la inmigración y

la persistencia en algunos países de ciertas subculturas tradicionales, como las comunidades de indígenas, tal como se observa en el Perú y en Bolivia. Ni qué decir tiene que las agrupaciones salvajes y bárbaras de las selvas amazónicas no cuentan en esta imagen clasista que ofrecemos.

Dentro de la gran burguesía imperialista debe destacarse la mayor gravitación del sector agrícola y del sector minero, en tanto que las riquezas detentadas por estos sectores son las primeras en ser reclamadas y nacionalizadas por las revoluciones antimperialistas. Lo propio naturalmente ocurre con las propiedades de la clase latifundista feudal o semifeudal.

Tenemos hasta el momento, dentro de las clases propietarias, a dos que representan y constituyen, respectivamente, la clase nacional más antigua y la clase extranjera más poderosa. Toca ahora enumerar, siempre dentro de las clases propietarias, a otras tres: la gramburguesía nacional, la burguesía nacional y la clase media.

En cuanto a la primera, gramburguesía nacional, es aquella que desarrolla sus actividades en los mismos sectores en que lo hace la gramburguesía im-

perialista, esto es, en los sectores primario, secundario y terciario de la economía. Su importancia es muy relevante en la agricultura, ganadería, minería, comercio, servicios y finanzas, pero muy escasa en la industria. Dentro de esta grambürguesía nacional, hay que considerar el tremendo peso de los grupos exportadores e importadores, representados especialmente por la burguesía agrícola, minera y comercial. Puede afirmarse que el *núcleo* de la clase dominante, en cuanto a poder político, se integra justamente por los sectores gramburgueses imperialista de un lado y exportador-importador de otro. Muy de cerca siguen los sectores financiero y de servicios.

Cuando en la literatura política militante se habla de terratenientes se alude no tanto a la clase latifundista feudal y semifeudal, sino a la burguesía agrícola todopoderosa. Hay que enfatizar por tanto en la distinción entre latifundios semif feudales y latifundios capitalistas. En América Latina se distinguen claramente unos de otros, aun cuando en su conducta económica los últimos, latifundios capitalistas, se hallan tan contaminados por los métodos feudales que la gente no vacila en considerar

a sus propietarios como una sola clase económica y social.

Por lo que toca a la burguesía nacional, sus principales características son: a) escaso desarrollo e influencia en comparación con los sectores anteriormente mencionados. En algunos países su debilidad es tan grande que muchos dudan que exista. Es el caso del Perú, por ejemplo, en donde muchas gentes se preguntan: "¿pero en dónde está la burguesía peruana que no la vemos?". La enseñanza que deriva de esta escéptica expresión está en que subraya justamente lo que se puede considerar como el meollo del desarrollo económico latinoamericano: si existiese o si se hubiese formado a partir de la revolución emancipadora del siglo pasado una burguesía auténticamente nacional, la correlación de fuerzas económico-políticas sería en la actualidad muy distinta y, simultáneamente, no tendrían gran significación las demandas de la clase media, dado que estas demandas serían enarboladas precisamente por la burguesía nacional. La debilidad de esta clase, por consiguiente, es la frustración más grande en el desarrollo capitalista de América Latina y, en general, en el desarrollo econó-

mico de todos los pueblos subdesarrollados; b) poca gravitación en las esferas del poder; c) subordinación respecto de las clases más poderosas, en cuanto a disponibilidades de crédito, materias primas, mercados, equipo, etc. Buen cuidado tienen las clases más poderosas en mediatizar a la burguesía nacional, a través del control de los elementos que hemos enumerado. Sólo en unos poquísimos países latinoamericanos la burguesía nacional ha alcanzado cierto desarrollo: México, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, pero incluso en éstos su volumen de desarrollo no ha logrado de ninguna manera desplazar al que exhiben las gramburguesías imperialista y nacional, íntimamente asociadas y en tal grado que no se sabe muchas veces en dónde empieza y termina la una y en dónde empieza y termina la otra.² La gramburguesía nacional es nacional

² En todo este análisis nos ocupamos solamente de las clases económicas en cuanto tales, sin aludir para nada a aquellas otras para las cuales la sociología utiliza distintos criterios, no derivados de la propiedad. Nos referimos a las jerarquías políticas, militares y religiosas, así como administrativas, pero es obvio que éstas existen sólo en función del régimen de propiedad, a cuyos detentadores es necesario proteger por todos los medios.

por accidente geográfico, pero de independiente, luchadora, antifeudal y antimperialista no tiene nada o casi nada. En ciertos casos ensaya la postura antimperialista, y ello ocurre cuando Estados Unidos, por ejemplo, le regatea algún crédito, o le disminuye o no le aumenta la cuota de cierto producto que compra para su mercado interno, o le hace la competencia en el mercado internacional con precios "dumping" (caso de los excedentes agrícolas yanquis), etc. Pero incluso en este caso, el primer violín lo toca siempre la gramburguesía nacional.

Si el desarrollo capitalista de América Latina se efectúa por la vía revolucionaria burguesa, es indudable que la burguesía nacional tiene ante sí un porvenir halagüeño, pero hoy por hoy, en muchas naciones, es una clase mediatizada y su situación es prácticamente análoga a la del proletariado en cuanto a que es "una clase que no tiene nada que perder, excepto sus cadenas". Por ello constituye una reserva importante de la revolución latinoamericana. O, cuando menos, puede aspirar a ello. Pero si el desarrollo económico se efectúa por vías distintas, esto es, por vías anticapitalistas, entonces el porvenir de la burguesía nacional será posiblemente

el de su desarrollo tutelado con miras a su desaparición gradual, o bien el de su liquidación radical.

En nuestros tiempos, el comportamiento de esta clase está lleno de contradicciones, oscilando entre su adhesión incondicional al *statu quo* y una actitud definidamente antimperialista y antioligárquica, como se aprecia más que todo en sus sectores urbanos, especialmente en el industrial fabril.

Finalmente, tenemos a la clase media rural y urbana denominada vieja clase media. Sus límites inferiores y superiores no son siempre discernibles con claridad. Refiriéndonos a la clase media rural, por ejemplo, sus estratos inferiores están representados por los minifundistas y parvifundistas o propietarios enanos. Estos últimos perciben ingresos tan bajos de sus tierras que a menudo tienen que emplearse en otras actividades, mineras o urbanas, para poder subsistir. Asimismo, se colocan en las tierras de los grandes señores, ya sea como braceros o aparceros con el mismo objeto. En fin, pueden emigrar definitivamente a la ciudad y asimilarse a una serie de actividades, sirviendo como obreros, como domésticos, como mozos y sirvientes de establecimientos públicos y privados, etc. Su no absorción

por el sector industrial urbano determina su empleo en actividades parasitarias que equivalen prácticamente a lo que los economistas llaman "ocupación disimulada" o "desocupación encubierta". Determina asimismo, su conversión en lumpemproletariado: mendigos, ladrones, prostitutas, etc.³

En condiciones análogas se encuentran los artesanos rurales, pero se diferencian de los anteriores en que al emigrar a la ciudad se hallan en mejor situación para conseguir empleo.

Los comerciantes "al detal" del agro pertenecen también a los estratos más pobres de la clase media rural. Con los ingresos que obtienen de sus modestísimas tiendas apenas si pueden subsistir como seres humanos. Para ellos se abre también como solución a su problema la emigración a la ciudad.

En cuanto a los estratos de esta clase media

³ La extremada subdivisión de la propiedad permitida por la ley, la vecindad del latifundio agresivo y absorbente, la falta de agua y de vías de comunicación, la carencia de créditos y de medios de producción, el desconocimiento de procedimientos eficaces de cultivo, la falta de abonos, etc., son los principales factores que contribuyen a situar a los propietarios mifundistas y parvifundistas dentro de la clase baja, arrancándolos del seno de la clase media.

rural, que pueden reputarse como superiores, se encuentran aquellos agricultores, ganaderos, comerciantes, artesanos, etc., que pueden sin ninguna dificultad obtener ingresos suficientes capaces de permitirles vivir con cierto desahogo, educar a sus hijos en una universidad, exhibir un alto *status*, participar en el gobierno local, etc. Sus fundos son relativamente extensos, disponen de medios mecánicos para trabajar la tierra, incluso vehículos con los cuales se trasladan a la ciudad para gozar de sus atractivos. Muchos de ellos logran ascender en la escala de la estratificación social, pero esto varía mucho de un país a otro en América Latina.

Entre los estratos superiores e inferiores de la clase media rural, se encuentran aquellos agricultores, artesanos, comerciantes, etc., que obtienen ingresos más moderados y que con mucha dificultad pueden educar a sus hijos, por ejemplo, en una universidad. Para estos grupos el porvenir se ofrece menos halagüeño en los países en los cuales el latifundio feudal y el latifundio capitalista acusan su presencia en forma incontrastable. En el mismo sentido negativo operan otros factores directamente

relacionados con la extensión, ubicación y calidad de los fundos, su accesibilidad a los mercados, grado de mecanización y educación agrícola, facilidades de crédito, protección estatal, precios de los productos, etc.⁴

⁴ Las estimaciones sobre la extensión de los fundos y negocios que configuran a los diversos estratos de la clase media varían naturalmente de país a país. Refiriéndose a su patria, un sociólogo uruguayo nos da los siguientes valores: 500 a 1,000 has. en ganadería; 100 a 500 en agricultura extensiva; 10 a 50 en granja; y menos de 10 en viña. En la ciudad: industriales con menos de 50 obreros y empleados; comerciantes con menos de 9 empleados. Cifras superiores a todas las mencionadas configuran a la clase alta. El mismo autor nos ofrece los siguientes porcentajes de Clases Medias en Población Total: de Bolivia, 13%; de Brasil, 15%; de Chile, 16.6%; de Uruguay, 31%; de Cuba prefidelista, 33%; de Argentina, 39.7%; de Estados Unidos, 40%; de Argelia, sector musulmán, 6.5%; de Túnez, 10%; y de Israel 15%. Este mismo autor refiere que a su juicio, "la originalidad por excelencia de las clases medias uruguayas consiste en haber evitado durante dos generaciones los efectos letales del gran capitalismo". Expresa además que existe un verdadero "sistema uruguayo" de clases medias que explica que sean más prósperas que las chilenas, más poderosas que las argentinas y más educadas que las brasileñas.

Otros datos del autor que estimamos de interés son los siguientes: Montevideo se compone de 1% en clase alta, de 40% en clases medias y de 59% en clases bajas (p. 103).

Muchos de los mediodfundistas no son en verdad dueños de las tierras sino arrendatarios de las mismas.

La movilidad vertical ascendente de esta clase

En cuanto a porcentajes globales de clases sociales en varios países, nos brinda este cuadro (p. 105) que lo completamos con los datos de Uruguay ofrecidos por varios sociólogos, incluyendo al autor mismo (en %):

Países	Años	Clase		Clases	
		Alta	Medias	Bajas	
Estados Unidos	1957 a)	3	40	57	(Havighurst)
	1954 b)	3	38	58	(D. R. Glass)
Inglaterra	1951 a)	3	27	70	(G. D. H. Cole)
	1941 b)	3.3	31	65.7	(Warner)
Australia	1954	2	24	74	(O. A. Oeser)
Brasil	1956	2	15	83	(Hutchinson)
Argentina	47-48	0.7	39.5	59.8	(Germani)
Uruguay (p. 107)	1949	5	68	27	(Grompone)
Uruguay (id.)	1953	5	71	24	(Ganón)
Uruguay (id.)	1956	5	60	35	(Ganón)
Uruguay (id.)	1957	5	75	20	(Solari)
Uruguay (id.)	1958	2	31	67	(Rama)

(Carlos M. Rama: "Las Clases Sociales en el Uruguay", ediciones Nuestro Tiempo, Montevideo, mayo-junio de 1960, 304 pp. Los valores de los establecimientos (fundos y negocios) de clase media se encuentran en la p. 36 s, y los porcentajes globales de clases medias en población, así como los juicios del autor sobre la clase media de su país se encuentran en las pp. 174-176).

es más reducida que la de los que se hallan en sus límites superiores.

Tenemos en seguida la clase media en la minería. Excepción hecha de las explotaciones de minerales no metálicos (cal, yeso, etc.), es evidente que la minería metálica no se aviene mucho con la pequeña propiedad debido a los altos costos. Por esta razón, de todos los grupos de clase media es el sector minero el que menos significación tiene en América Latina.

Más compleja aún que la clase media rural es la clase media urbana, en razón de que sus campos de actividad son mucho más numerosos. Sus capas superiores e inferiores independientes se encuentran desparramadas en infinidad de actividades: artesanía, pequeña y mediana industria, pequeño y mediano comercio, servicios diversos (dueños de vehículos de carga, de establecimientos de belleza, de talleres de mecánica, de fincas, posadas y hoteles, de cines y teatros, de diarios y revistas, de establecimientos musicales, de cafés y restaurantes, de agencias funerarias, etc., etc.), pequeños y medianos prestamistas de dinero, etc. Todo esto sin con-

tar a la burocracia privada (y pública) ni a los profesionales independientes.

Tales son a grandes rasgos las principales características del sistema clasista latinoamericano. Dada la índole de nuestro trabajo no entramos en más detalles, los mismos que pueden encontrarse, por ejemplo, en los estudios de Ralph L. Beals y de otros autores.⁵

⁵ Nos referimos a *Social Stratification in Latin America* de Ralph L. Beals y a *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina* (Publicaciones de la Oficina de Ciencias Sociales, Unión Panamericana, Washington, D. C., 1950).

También debe citarse el estudio de John J. Johnson ("Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors", Stanford University Press, Stanford, California, 1958) que se contrae al análisis de los "sectores medios" en cinco países: México, Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. Este autor también ofrece porcentajes de sectores medios en estos países, que los consignamos únicamente para que se aprecien las diferencias con los brindados por el sociólogo Carlos M. Rama. He aquí los porcentajes de Johnson (p. 2): "Today the middle sectors probably constitute at least 35 per cent of the population in Argentina, 30 per cent in Chile and Uruguay, and 15 per cent in Brazil and Mexico".

En cuanto al Perú existen, entre otros, un cálculo efectuado en 1950 por SCIPA (Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos) bajo el título de "La

Sin embargo, hay un factor más que por su importancia debe ser destacado en esta breve reseña de las características del sistema de clases en América Latina. Nos referimos al consumo conspicuo generalizado en todos los países subdesarrolla-

Empresa Agrícola según su Tamaño". De él se desprende, no obstante ciertas deficiencias en la presentación de las cifras, que en el Perú la concentración de la propiedad agrícola es muy grande. Se sabe, por ejemplo, que más del 85% de todas las tierras de cultivo son latifundios, y que sólo uno de éstos—Casa Grande, en la zona norte del país—posee una extensión igual a la tercera parte de la superficie de Bélgica.

Asimismo, y por tratarse de nuestro país, no queremos pasar por alto una apreciación contenida en el trabajo de Ralph L. Beals quien nos dice: "The old upper class usually has held power, but within the class, conflicts have emerged whose roots are often not clear. Thus in Peru the old landholding elite has violently opposed movements arising in the lower and middle class, yet the threat to its power lies in industrialization, and this is in considerable part supported by the upper class itself. The present Odría government of Peru may be said to have come into power mainly as a reaction of the threatened landed upper class, yet ironically this very elite is still promoting industrialization without recognizing it as the real source of its destruction" (p. 12 de la edición mimeografiada). Evidentemente, las clases dominantes del Perú no son tan ingenuas como para promover el desarrollo de aquellas actividades que van a traer su propia destrucción. Beals indudablemente se con-

dos. Hoy en día el consumo ostensible, magistralmente estudiado por Thorstein Veblen, ha dejado de ser un comportamiento de las clases altas, pues ha penetrado también en el seno de las clases medias y bajas, en la medida en que éstas pueden también realizarlo. Por consiguiente, estamos bastante

funde debido a que no diferencia entre terratenientes de tipo feudal y terratenientes de tipo capitalista. En el Perú las clases que dominan el poder son estos terratenientes capitalistas, unidos a la burguesía compradora. Las clases dominantes de dicha nación son un engendro del comercio internacional, y en este sentido la burguesía exportadora está representada sobre todo por el capitalismo agrícola y por el capitalismo minero, mientras que la burguesía importadora lo está por el capitalismo comercial. Los terratenientes feudales medran a la sombra de estos tres capitalismos que dependen del comercio internacional (agricultura de las tres aes: azúcar, algodón y arroz, minería y comerciantes, respectivamente). No tiene entonces por qué extrañar demasiado que estos tres capitalismos no se opongan a la industrialización. De ahí la perplejidad de Beals cuando expresa que no son a menudo claras las raíces de los conflictos que han emergido dentro de la clase terrateniente tradicional. El capitalismo agrícola peruano se opone, más que a la industrialización, a la creación de pequeños y medianos propietarios agrícolas por obra de una ley de irrigación, por ejemplo, pues ésta le sustraería automáticamente brazos y le haría la competencia de cultivos. Una ley burguesa de reforma agraria heriría de muerte a los terratenientes feudales pero no a los terratenientes capitalistas.

lejos de aquella orientación acumulativa de capitales, a través del ahorro y del consumo ascético, que predominó en los albores del régimen capitalista.

En los países coloniales y semicoloniales, los más diversos autores han constatado la tendencia al consumo disipado entre las clases terrateniente ociosa, media y popular. Así, por ejemplo, tenemos estos juicios de W. Arthur Lewis entresacados de su obra "Teoría del Desarrollo Económico", (Fondo de Cultura Económica, México, 1958): "Los atractivos del consumo conspicuo son bien conocidos. Los bienes pueden inclusive desearse con este fin, aunque no puedan disfrutarse. Muchas personas adquieren objetos de los que, en manera alguna, pueden disfrutar... Estas demostraciones las hacen particularmente personas que se han elevado de una clase social inferior a otra superior, y que están ansiosas de que se les reconozca en su nueva posición más elevada. En los países coloniales, donde las clases dominantes difieren racialmente de las dominadas, se observa con frecuencia que las clases medias y altas se entregan con exceso al consumo conspicuo. Esto es así porque una de las formas de su autoafirmación consiste en mostrar que son 'tan

buenos' como sus dominadores, cuando menos en la capacidad de construir casas muy grandes, manejar automóviles lujosos o dar fiestas costosas. Este consumo excesivo debilita frecuentemente al pueblo sometido, al endeudarlo y reducir la cantidad de dinero que podría ahorrar e invertir en la acumulación de riqueza" (p. 27). Y más adelante: "En la actualidad, las clases medias y trabajadoras de esas comunidades (se refiere a la América Latina: AMD) muestran mayor propensión al consumo disipado que al trabajo, posiblemente, porque han heredado la idea de que el trabajo es propio sólo de esclavos" (p. 39 y ss). Finalmente, en el capítulo V, el mismo Lewis nos brinda una imagen más amplia del fenómeno que reseñamos: "Además de los casos en que se exprime a los campesinos para que contribuyan a la formación de capital, la principal fuente del ahorro, en cualquier economía, son las utilidades, distribuidas o no distribuidas. El que pregunte por qué las clases que obtienen utilidades son más ahorrativas y propenden más a hacer inversiones productivas que todas las demás clases, encontrará que la respuesta tiene mucho que ver con el lugar que ocupan en la jerarquía



social. A diferencia de las clases medias asalariadas, los capitalistas no tienen que hacer un consumo conspicuo para demostrar a los demás su importancia social, puesto que el simple hecho de su posición independiente de percibidores de utilidades y de patronos de otras personas, junto con su reconocida riqueza, les asegura cierto prestigio social; las clases medias y bajas nunca pueden ahorrar mucho, no importa cuán alto puedan elevarse sus ingresos reales, puesto que están constantemente tratando de imitar los estándares de consumo de los que son más ricos que ellos, mientras que éstos pueden ahorrar porque sus ingresos son más que adecuados para sus estándares convencionales de consumo. Los que hacen ganancias son de un nivel social más bajo que la aristocracia terrateniente, pero saben que les es imposible obtener el prestigio de la aristocracia con sólo consumir en forma conspicua y, por consiguiente, sólo una minoría lo hace. Como la aristocracia, ambicionan el poder, pero el camino que los conduce a éste es diferente. La aristocracia se hace de poder aumentando el tamaño de sus propiedades y (en el feudalismo y en las primeras fases del capitalismo), monopolizando los car-

gos políticos, militares y religiosos más altos. Las personas que obtienen utilidades, por otra parte, saben que su poder estriba en el dinero; por tanto, lo ahorran y lo invierten en la forma más provechosa... Por consiguiente, los capitalistas son las únicas personas cuyas ambiciones apuntan al empleo de sus ingresos para crear un imperio de ladrillo y acero; todas las demás clases satisfacen sus ambiciones en otras formas —las clases medias asalariadas mediante el consumo conspicuo, y las clases agricultoras mediante la compra de tierras o reteniendo cargos. En las últimas fases del capitalismo, esas distinciones se empañan; los capitalistas ingresan en la aristocracia terrateniente mediante la compra o la alianza matrimonial y compiten para desempeñar cargos políticos; los terratenientes acuden a la ciudad e invierten sus rentas en actividades productivas; aun los campesinos se hacen a la idea de que es tan provechoso emplear el dinero en el mejoramiento de las tierras que ya poseen como emplearlo en la compra de más tierras. En las últimas fases, el espíritu de ahorro y la inversión productiva se difunden por todas las clases de la comunidad; pero, en su origen, la inversión productiva es el signo

distintivo de la clase capitalista" (pp. 252-254).

Por su parte, Erich Fromm en su obra "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea" (Fondo de Cultura Económica, México, 1958), nos dice, refiriéndose al tema del consumo, que este fenómeno en el sistema capitalista está tan enajenado como el de la producción, ya que basta tener dinero para comprar obras de arte aunque no se entienda nada de arte, o comprar un fonógrafo sin tener gusto musical, o comprar una biblioteca sin leerla, o comprar educación como un simple haber social más. Nos habla también de la vajilla costosa que no usamos por temor a que se rompa, de las mansiones lujosas con piezas desocupadas, de los autos y criados innecesarios, de las "horribles baratijas de la familia de la clase media más modesta", de los autos, refrigeradores y televisores que sirven también de ostentación. Subraya asimismo que uno de los antiguos rasgos de la clase media fue la afición a la posesión pero que hoy queda muy poco de este sentimiento, habiendo sido reemplazado por la novedad, por el afán por lo nuevo que el capitalismo ofrece y excita, según se puede apreciar en los automóviles en que nuevos modelos se adquieren no

obstante que el que se tiene en uso aún sirve. Vincula muy estrechamente el consumo conspicuo con la naturaleza misma del capitalismo que, con su sistema de producir en masa y con la palanca de la competencia, excita y estimula en el consumidor el apetito por comprar objetos innecesarios (pp. 113-118; 273-276).

Ahora bien, ¿en que sentido se relaciona esta orientación de la clase media latinoamericana hacia el consumo ostensible con el fenómeno del cambio revolucionario? ¿en qué medidas los esfuerzos revolucionarios pueden ser frenados por estos hábitos de la clase de la cual justamente emergen los doctores? ¿en qué medida los volterretazos de estos doctores en materia político-social están influidos por la tendencia a la vida muelle y holgada? ¿existe alguna vinculación entre la vida que llevan algunos líderes a quienes se les llama los "comechados" con el consumo ostensible? Indudablemente que estas son preguntas que no pueden pasarse por alto en un análisis de las posibilidades revolucionarias de la clase media latinoamericana y de sus doctores. Más adelante trataremos de las posibles respuestas a estos interrogantes.

Extracción social de los doctores. Los profesionales e intelectuales de por sí no constituyen una clase, pero individualmente considerados todos pertenecen a una u otra clase social aunque, naturalmente, esto no signifique que deban permanecer para toda su vida en el seno de la clase en que nacieron, atento el hecho de que estas formaciones están penetradas del principio de movilidad vertical. De acuerdo con el dinamismo de su actividad, las coyunturas del mercado profesional, el origen social, las relaciones y vinculaciones, los avatares de la suerte, etc., los miembros del grupo profesional gozan en América Latina de una mayor movilidad que otras categorías económicas y sociales, por ejemplo, que los obreros y campesinos. Asimismo, y considerando únicamente a los profesionales e intelectuales de los diversos países de Latinoamérica, es evidente que el grado de movilidad no es idéntico para todos, como tampoco lo es para los intelectuales y profesionales que pertenecen a un sólo país, sobre todo cuando éste, como en el caso del Perú, por ejemplo, tiene regiones socioeconómicas distintas y bien marcadas.

Ahora bien, los integrantes del grupo profesio-

nal e intelectual⁶ se reclutan en el seno de las tres grandes clases consideradas por la sociología contemporánea: alta, media y baja, pero las proporciones varían considerablemente, hecho que nos obliga a establecer y puntualizar las siguientes distinciones;

1º La clase media, tanto la antigua como la

⁶ En rigor, los términos profesional e intelectual no son idénticos sino más bien sinónimos. He aquí las principales relaciones y diferencias: a) Todo profesional es un técnico en una determinada especialidad y que ejemplifica la máxima baconiana de "saber es poder"; b) No todo profesional es intelectual, a menos que devenga un creador, ya que la creación científica o literaria es lo que define al intelectual; c) No todo intelectual es profesional pero puede llegar a serlo si cursa estudios superiores en una universidad o instituto; d) Un profesional puede dejar de serlo en caso de inhabilitación, o sanción legal, o abandono, no así un intelectual porque sus talentos no son adquiridos (se nace intelectual pero no se nace profesional); lo más que puede ocurrirle es que deje de producir por una u otra razón (en América Latina ciertos regímenes pagaban a un intelectual para que no escribiera en contra de ellos, y a la inversa, le pagaban para que los alabara; por eso el intelectual es más corruptible que el profesional); e) Sobre las masas el influjo del intelectual es mayor, conforme se puede apreciar en el caso de los novelistas sociales y políticos, v. gr., *Ciro Alegría*, *Rómulo Gallegos*, *Jorge Icaza*, etc. En países, como los nuestros, en que las ciencias sociales exhiben también un alto grado de subdesarrollo", parecie-

nueva, como es sabido, es la gran despensa del grupo mencionado. Para el estrato superior de esta clase la educación superior es un bien accesible, pero no lo es tanto para sus estratos inferiores. En efecto, los padres de familia pertenecientes a estas capas *no son tan ricos* como para no necesitar pro-

ra que la obra de estos intelectuales llena un vacío, sólo que la sociología que ellos elaboran es una sociología militante. Por cierto que esta aserción relativa al vacío que llenan estos intelectuales en defecto de sociólogos profesionales es muy discutible, ya que muy bien podría ocurrir que en Latinoamérica existiesen sociólogos profesionales en gran número, pero ello de ninguna manera garantizaría que su orientación estuviese dirigida principalmente al estudio de los problemas que agitan el alma colectiva. Tal vez si hasta lo contrario podría suceder, como de hecho ocurre en América Latina, en que muchos especialistas en ciencias sociales son utilizados para bombardear las nuevas ideas reputadas como subversivas por las dictaduras castrenses, sobre todo. Ni qué decir tiene que la mayoría de estos especialistas latinoamericanos proceden no tanto de la clase alta sino de la clase media. A estos escritores que defienden sólo su bolsillo, como dice el profesor polaco Ferdinand Zweig, se suman otros dos que este mismo economista llama cerebrales puros y sentimentales puros, restando únicamente la cuarta categoría, esto es la formada por aquellos que "a una mente de hielo aunan un corazón de fuego", conforme los denomina Zweig y que a su juicio son los verdaderos científicos sociales.

fesionalizar a sus hijos, pero a su vez *no son tan pobres* como para no poder profesionalizarlos. Más que cualquiera otra capa o clase social, gravita sobre ellos el principio del determinismo profesional. Estos padres realizan esfuerzos denodados para dar a sus hijos una carrera, cualquiera que ella sea, corta o larga. Súmese a esto el prestigio considerable que en América Latina tiene el grado de doctor y, en general, cualquier otro título profesional universitario, con la excepción representada por los títulos de maestro primario y secundario.

2º La alícuota de profesionales e intelectuales de clase alta en América Latina es considerablemente menor que la ofrecida por la clase media, y ello se debe en gran parte al hecho de que el ejercicio del poder económico y la consecución de prestigio no necesitan anudarse forzosamente al desempeño de una profesión. Sin embargo, la profesionalización de miembros de clase alta en América Latina se advierte en estos casos principales:

a) Cuando la continuidad de los negocios o del patrimonio lo requieren. Así, por ejemplo, un terrateniente educará a su hijo en la carrera de ingeniero agrónomo.

b) Cuando la necesidad de perpetuar el prestigio profesional adquirido por el padre de clase alta lo exige. Es el caso de las dinastías de médicos del mismo apellido. Con cierto espíritu de casta, se procede aquí, aun cuando este ideal del progenitor no signifique que siempre sus hijos serán mejores que él.

c) Cuando el patrimonio de los padres ha disminuido sensiblemente o amenaza ruina. En estos casos, la educación superior es lo único —al menos así lo piensan esos padres— que permitirá al hijo recuperar status, prestigio y riqueza. Los aristócratas semi-arruinados de varios países latinoamericanos se incluyen aquí, al igual que los burgueses que se hallan en la misma situación venida a menos. Pero sobre todo el principio vale para aquellos aristócratas.

d) Cuando en lugar de holgar y disfrutar del patrimonio familiar, los mismos hijos prefieren profesionalizarse, ya sea para ejercer después, ya sea para no ejercer o ya sea para sumar a sus privilegios de ricos un signo más de distinción, máxime que la comunidad misma dispensa mucho prestigio a los títulos. Generalmente, estos profesionales no ejer-

cen y más bien se da el caso curioso de que, si son, por ejemplo, abogados, se les ve hacer antesala en el bufete de un abogado de clase media cuando existen litigios: juicios sobre propiedad, sobre herencia, etc.

De aquellos que realmente ejercen sin tener necesidad de hacerlo, hay que afirmar que, en primer lugar, son una minoría tan pequeña que se les podría contar con los dedos de la mano, y que, en segundo lugar, puede ser que se trate de personas para las cuales la obtención del título signifique una liberación de los valores negativos de su clase, valores a los cuales repudian, prefiriendo entonces abrirse camino por sus propios medios.

e) Cuando la obtención de un título profesional o grado académico se ofrezca como una "*conditio sine qua non*", para materializar ciertas expectativas. Así por ejemplo, el que quiere ser integrado en una embajada estudia Ciencias Políticas y administrativas, o bien sigue la carrera de diplomático.

f) Cuando ciertos grupos familiares han desarrollado un fuerte sentimiento de "ingroup" que los mueve a distinguirse de los demás por lo que objetivamente aparece como una manifestación del

principio "noblesse, oblige". En el Perú existe un caso admirable de este tipo: la familia aristocrática Miró Quesada, propietaria del poderoso diario *El Comercio*. Muchos de sus miembros son intelectuales-profesionales: médicos, catedráticos, literatos, etc. Aquí no se trata de perpetuar un prestigio profesional alcanzado por los padres sino de demostrar que ser aristócrata no conlleva la idea de ociosidad.⁷

3º En cuanto a los profesionales e intelectuales de clase baja, su proporción en América Latina

⁷ La historia de esta familia Miró Quesada es sumamente interesante. De modo general, sus varias generaciones se han identificado siempre con los regímenes de gobierno en el Perú, en tanto que la aristocracia rancia predominaba en el poder, pero actualmente en que se nota un ascenso de las clases burguesas ligadas al imperialismo, parece que como reacción a los valores de estas clases, su comportamiento no es el que observaban antaño las generaciones idas, notándose más bien que, en la imposibilidad de resucitar los valores aristocráticos, oponen a la burguesía (imperialista) nacional valores más populares, sabiendo que así le "hacen daño". El último, hasta el momento se entiende, el último vástago, Francisco Miró Quesada, ha viajado incluso a Rusia y China, ha escrito libros reproduciendo una foto en que está dando la mano a Mao Tsé Tung. Por supuesto es anticomunista, pero lo notable del caso no es que lo sea —no podría ser de otra manera—, sino que

también es pequeña. Sólo ciertos hijos de artesanos y obreros con ingresos regulares pueden dar una carrera a sus hijos, pero en condiciones sumamente difíciles. Evidentemente, no lograrían dársela si es que en Latinoamérica fuesen muy gravosas las exigencias universitarias, pero en realidad no lo son. Ciertamente podría discutirse si las facilidades económicas del régimen universitario latinoamericano se traducen siempre en la graduación de los mejores profesionales, atento el hecho mismo de que los jurados no son tampoco los más exigentes, ya sea

lo notable está en cómo una familia desplazada del poder, reacciona contra los que ella estima que son los "usurpadores" que han dado al traste con su secular influencia. Lo curioso del caso es que también la burguesía compradora y vendedora tiene su órgano periodístico en el otro gran diario peruano que es *La Prensa*, de donde resulta que la lucha entre ambos grupos se puede apreciar en el duelo que sostienen todos los días los dos órganos periodísticos mencionados. La confusión en la opinión pública es muy grande respecto a los coqueteos con las izquierdas mantenidos por Francisco Miró Quesada de *El Comercio*. Unos creen que es "truco", otros creen que es sincero, pero casi todos pasan por alto el interesante fenómeno sociológico cuyas dos variables principales son, de un lado, la reacción de aristócratas desplazados, y de otro, el principio de "nobleza obliga" que tradicionalmente parece haber guiado su conducta.

porque su nivel mismo de preparación no siempre es el más alto, o ya sea porque se identifican con la pobreza misma de los aspirantes, o ya sea porque éstos son de su misma ideología, o ya sea porque los guía la convicción de que la vida misma se encargará de seleccionar a los más capaces y a los menos capaces, etc.

En relación con el cambio revolucionario, es interesante plantear la siguiente problemática: ¿en qué medida los profesionales mal preparados constituyen una reserva de la revolución? ¿en qué medida las frustraciones que experimentan en su vida profesional, causadas por su impreparación, los convierten en enemigos del orden social existente, cuyas imperfecciones e injusticias son para ellos, únicamente una máscara para encubrir su fracaso en la vida profesional? ¿cuál es la relación que guardan estos profesionales deficientes con aquellos otros que no lo son pero que igualmente no destacan en la vida profesional a causa de factores distintos, como, por ejemplo, la falta de un amplio mercado para sus servicios? ¿cuáles podrían ser los comportamientos de estos dos grupos de profesionales en el

caso de una revolución triunfante? ¿no significaría este triunfo para los impreparados algo así como una meta de sus aspiraciones frustradas, convirtiéndose así en lo que comúnmente se conoce con el nombre de "logreros" de la revolución, mientras que por el contrario este adjetivo no sería aplicable al otro grupo preparado que aportaría entonces sus mejores talentos a la obra constructiva de la revolución? ¿no se orientarán los primeros hacia los dominios puramente burocrático-administrativos del nuevo régimen triunfante, mientras que los segundos lo harían, más que todo, como expertos? ¿qué contradicciones, a su vez, surgirían entre estos dos grupos con aquellos otros integrados por profesionales de clase alta y por profesionales de clase media baja, como por ejemplo, los aristócrata-burgueses y los maestros de escuela metidos a revolucionarios, respectivamente? ¿podrían detectarse con anticipación estas contradicciones con sus respectivos desenlaces? ¿cuáles, en fin, serían las reacciones de todos estos grupos de profesionales e intelectuales frente a las masas populares, obreras y campesinas, a las cuales han acaudillado?

El comportamiento profesional de los doctores.—En situaciones normales o de relativa estabilidad, los profesionales e intelectuales discurren por los socorridos cauces del aburguesamiento total o parcial. La línea que orienta su conducta es, generalmente, el abandono de la clase media a que pertenecen⁸ en su mayor parte.

Desde un punto de vista puramente objetivo, la *intelligentzia* latinoamericana —y no sólo ella ciertamente— se distribuye en las siguientes esferas o campos de actividad:

a) Ejercicio liberal e independiente de sus respectivas profesiones, siendo la profesión médica la que exhibe el más alto índice de sujetos independientes en toda América Latina, considerada en conjunto, pues Chile representa tal vez una excepción a este respecto.

b) Asimilación a la burocracia pública y a la burocracia privada en sus rangos alto, medio y bajo.

⁸ En realidad, muchos la "abandonan" desde las aulas universitarias, pues ya están soñando con automóviles lujosos, o con palacios, o con arreglar su vida de tal manera que les sea permitido vivir únicamente de "sus rentas" ("En esta vida no hay que ser tontos": así razonan, así "filosofan" estos estudiantes pequeñoburgueses).

Indudablemente que de los profesionales asimilados a estas dos burocracias, no se puede contar con los burócratas privados de los rangos más elevados para los efectos de una probable actitud simpática hacia la revolución. Ellos son más papistas que el Papa: su devoción al todopoderoso capitalismo y latifundismo e imperialismo es algo que aterra. Su suerte está ligada a la de estas clases propietarias, cuando son éstas su única fuente de ingresos, pero no en caso contrario.

c) Asimilación total o parcial a la docencia, especialmente a la docencia universitaria y a la de los institutos de enseñanza superior.

d) Ingreso en la actividad política, ya sea por inclinación natural, o por resolver su problema de subsistencia, o por ambas cosas al mismo tiempo.

e) Dedicación exclusiva, cuando ello es posible, a las tareas científicas de la investigación.

f) Dedicación a actividades completamente ajenas a su profesión, como, por ejemplo, el comercio y la industria ejercidos en forma independiente.

g) Ejercicio apostólico de la profesión. Aquí predomina el ideal de servicio al prójimo antes que el de lucro. Está de más indicar que la propor-

ción de estos profesionales es extraordinariamente reducida, y tanto que puede parecer, o bien una invención, o bien una ofensa inferida a los profesionales mesócratas habitualmente orientados hacia la máxima obtención de ingresos.

h) Cuando la meta del aburguesamiento es alcanzada, puede serlo no sólo bajo la forma de asimilación a la alta burocracia pública y privada, sino también bajo la forma de la propiedad de clínicas y farmacias, de compañías constructoras, de "factorías jurídicas", de firmas consultoras, etc. Los profesionales-propietarios de estos establecimientos dan empleo a otros recién egresados o que solicitan empleo. Es el fenómeno de la explotación de un profesional por otro.

En la realidad latinoamericana, y esto hay que subrayarlo, la meta del aburguesamiento constituye más que todo una aspiración que una realidad cotidiana. Más bien, ocurre exactamente lo contrario: que como burócratas medios y bajos o como profesionales libres consuman su existencia en forma rutinaria y vegetativa.

Los factores determinantes de este fenómeno son los siguientes: a) el desarrollo económico; b)

la nacionalización de una que otra profesión; c) el crecimiento de la burocracia pública a la cual se asimilan gustosamente los profesionales cuando en la vida privada no hallan campos bien remunerados, configurándose así la imagen del Estado-providencia que absorbe a estos "desocupados"; d) la concentración de la propiedad, por un lado, y su extrema dispersión y pequeñez, por otro: en ambos casos se reduce la demanda de profesionales y se acentúa consiguientemente en forma despiadada la competencia entre los doctores; e) la ausencia de una clase media amplia y próspera, capaz de aliviar con su demanda de servicios profesionales la situación crítica de muchos abogados, médicos, dentistas y otros técnicos superiores; f) el extremado pauperismo de las clases bajas.⁹

Evidentemente, cada uno de estos factores no gravita con igual intensidad en todos los países latinoamericanos, y por eso su estudio minucioso y

⁹ En las serranías del Perú, en donde vive más del 60% de toda la población, las masas indígenas analfabetas, en lugar de ir a un médico, se abstienen, o van a un curandero o brujo, o van y pagan en especie, o simplemente se mueren cuando no pueden curarse por su propia cuenta.

detallado en cada uno de ellos arrojaría muchas luces y nos depararía incluso más de una sorpresa en lo tocante al comportamiento profesional, permitiéndonos así formular hipótesis importantes sobre la situación real y concreta de los doctores y sobre sus actitudes frente al fenómeno de la revolución, tanto en los países de América Latina en que ya ésta se ha realizado como en aquellos otros en que aún no se realiza.

Estaríamos así en condiciones de estudiar en qué grupos de profesionales la revolución los deja imperturbables, en qué otros aparece una actitud definida frente a ella, ya sea como una simple emoción pasajera, ya sea como un sentimiento más o menos fuerte, ya sea como un sentimiento capaz de precipitar un comportamiento más activo en los actos preparatorios, consumatorios y posteriores a la revolución misma, o bien en qué otros grupos profesionales se producen estas mismas reacciones pero con signo negativo, esto es, reacciones opuestas al cambio mismo y a los líderes que los propician.

En realidad, la carencia de estudios de este carácter así como de otros similares, mejor dicho, para decirlo en términos generales, el escaso des-

arrollo de la sociología en los países subdesarrollados se correlaciona con las características socioeconómicas que les son peculiares: dondequiera que dominan terratenientes, ya sea feudales u orientados hacia el comercio internacional, y dondequiera también que domina el imperialismo o capitalismo extranjero, no existe una ciencia social desarrollada en grado suficiente. Aquello que señala Hans Freyer ("La Sociología: Ciencia de la Realidad") en el sentido de que la sociología es el correlato espiritual de la burguesía, significa precisamente que existe una fuerte correlación entre la presencia activa de una burguesía nacional desarrollada y el adelanto de las ciencias sociales, correlación que sólo muy débilmente encontramos en las naciones subdesarrolladas.

SEGUNDA PARTE

LOS DOCTORES Y LA REVOLUCION EN
AMERICA LATINA

Actitudes de la clase media doctoral frente al cambio.—En lo que sigue trataremos de clasificar las reacciones de los profesionales e intelectuales latinoamericanos de clase media frente al cambio revolucionario, entendiendo por tal los desplazamientos parciales o totales que experimentan los grupos terratenientes y gramburgueses por la acción de las clases burguesas nacionales, medias y populares. Hablar en América Latina de revolución significa referirse a una modificación más o menos fuerte de la correlación de fuerzas sociales y económicas en favor de sectores cada vez más numerosos, populares y postergados en sus expectativas de carácter económico y político-social.

La conquista del poder deviene obligatoria para estos sectores postergados, dado que es sólo por el dominio del factor político que las reivindica-

ciones pueden realizarse. Huelga decir que en estos momentos culminantes la política adquiere predominio sobre la economía, conforme lo subraya el pensamiento marxista.

Distinguiamos las siguientes principales actitudes de la clase media doctoral frente al cambio revolucionario:

1º Los profesionales e intelectuales que han logrado aburguesarse o están en trance de hacerlo al momento de sobrevenir el cambio revolucionario, se oponen a este cambio con todas sus fuerzas. Sea que su aburguesamiento revista la forma de posiciones independientemente alcanzadas (el caso, por ejemplo, de un ingeniero propietario de una poderosa compañía constructora), o sea que revista la forma de posiciones logradas dentro de la burocracia pública y privada, el común denominador es en ambos casos la defensa del *statu quo* económico, político y social.

2º Los profesionales e intelectuales que, por el contrario, no se han enriquecido por una u otra causa, reaccionan de varias maneras, entre las cuales tenemos:

a) Oposición al cambio, ya sea porque:

I) Aún conservan en sus mentes las ideas relativas al carácter competitivo de las profesiones liberales y a la necesidad que existe de que el éxito debe ser propio de cada uno, estimando que las condiciones indispensables para que esto ocurra son las de la paz social y la tranquilidad. Aferrándose a las reglas que hace tiempo han periclitado, piensan que todavía es posible concebir la vida misma y la sociedad como campos de lucha individual.

II) Piensan que el cambio perturba sus planes y sus sueños de convertirse en "empresarios" de explotaciones auto-céfalas, esto es, de actividades en las cuales ellos son los dirigentes (Max Weber aplica el término de auto-céfalo a todos los profesionales que ejercen en forma independiente, sin depender de nadie).

III) Consideran haber alcanzado cierta posición con la cual, muchos de ellos, se conforman y están satisfechos sea que este estado de ánimo provenga de profesionales burocratizados o libres.

IV) Estiman que el cambio viene a perturbar seriamente sus expectativas de ascenso y mejoramiento, expectativas que en verdad no tienen ya el carácter de deseos sino más bien de realidades semi-

logradas, y por eso mismo más fervientemente amadas.

V) Consideran eterno y natural que haya clases dominantes y clases dominadas, estimando como una aberración la emergencia de la plebe y de la gleba, vale decir, de aquellas capas que para ellos representan la chusma. A estos elementos se les encuentra no sólo entre los doctores de la clase media alta sino también, paradójicamente, entre los de la clase media baja.

VI) Su propia ideología política y su filiación partidarista le ordenan oponerse a ese cambio propiciado por sectores de distinta extracción social a la suya o comandados por líderes que tienen otra filosofía política. Así, por ejemplo, puede ocurrir que profesionales e intelectuales democristianos se opongan al cambio preparado y consumado por grupos nacionalistas anticlericales, aunque no forzosamente ateos.

Estos son los seis casos principales de oposición al cambio por parte de la clase media doctoral. Veamos otra reacción.

b) Indiferencia ante el cambio. Estima el profesional indiferente que la revolución no es asunto

de él sino de agitadores profesionales, y cuando ella estalla no se inmutan mayormente. "Cada cual a lo suyo" es su divisa. Piensa además que con revolución o sin revolución siempre habrá profesionales.

c) Desconcierto ante el cambio; al cual no atinan a explicarlo por no encajar justamente dentro del marco de sus propias perspectivas. Como si dijeran: "Pero señor, para esto no hemos estudiado, ¿cómo es posible que nos hagan esto a nosotros? ¿Y ahora qué hacemos?". Este estado de perplejidad traduce el sentir de muchos profesionales e intelectuales para los cuales la política es una actividad y un conocimiento que nada tiene que ver con su carrera.

d) Aceptación del cambio. Este es el caso verdaderamente interesante, aunque es cierto también que la aceptación no es un fenómeno que debe interpretarse en forma absoluta. En efecto, distinguimos los siguientes tipos de aceptación del cambio revolucionario:

I) Aceptación sincera. Cuando los profesionales tienen en sus espíritus el sentimiento revolucionario, cuando en sus mentes se anida la idea de que las cosas no están bien y que debe hacerse algo

para mejorarlas," entonces aceptan sinceramente el cambio. "Ya era tiempo" parecen decir.

II) Aceptación calculada. Con el pensamiento puesto en el éxito y con una mente lo suficientemente lista y ágil para comprender lo que significa una revolución, el profesional considera que debe sacar partido de la nueva situación y adaptarse prontamente a ella, estimando además que el nuevo régimen no puede prescindir de una legión más o menos grande de profesionales. Son aquellos que nadan en cualquier agua, sin comprometer su afectividad. No se enemistan con nadie y saben que así como ha triunfado una revolución, más tarde puede triunfar la contrarrevolución, a la cual también aceptarán calculadamente.

III) Aceptación resignada. Frente al hecho consumado, el profesional juzga que no tiene más remedio ni salida que aceptarlo y resignarse. "¿Qué le vamos a hacer?" parece que dijera. En rigor, esta modalidad de aceptación podría también considerarse como una fase que sigue al tercer tipo de reacción que hemos llamado desconcierto, atento el hecho de que la perplejidad no es un estado psíquico de mucha duración, sino que una vez producida

el sujeto tiene, al fin y al cabò, que decidirse en uno u otro sentido, pero como quiera que esta decisión posterior al desconcierto puede igualmente consistir en oponerse al cambio, hemos creído conveniente indicar la modalidad de aceptación resignada, pasiva o forzada por el hecho mismo del cambio y de su incontrastable fuerza.

IV) Aceptación vengativa. Esta modalidad es válida sobre todo para aquellos profesionales im-preparados y frustrados en el ejercicio, ya sea libre o subordinado de sus respectivas especialidades. En ellos no se da la aceptación sincera, de tipo altruista, ni la aceptación calculada, de tipo egoísta, ni la aceptación resignada, de tipo pasivo; es más bien un género de aceptación que implica venganza y revancha respecto de aquel sistema al que culpan de sus fracasos. Como si dijeran: "¡Bien hecho, al fin nos toca verlos sufrir!"

V) Aceptación condicional. Esta modalidad reviste una importancia extraordinaria. Consiste en aceptar el cambio a condición de que las innovaciones se ajusten a la idea que de ellas se han formado los mismos profesionales. Erigiéndose en legisladores y creyendo que el mundo gira en torno de ellos,

extienden su varita y dicen: "Aceptamos el cambio si no va contra nuestras propias convicciones; de lo contrario, nos oponemos a él y desde ya lo declaramos nulo". Así, por ejemplo, si son creyentes devotos, aun sin ser políticos ni estar afiliados a partidos católicos, se opondrán al cambio si en el curso mismo de los hechos la revolución toca a la iglesia y a las jerarquías eclesiásticas. Del mismo modo, si son nacionalistas "a outrance" estarán de acuerdo con un cambio que rechace toda vinculación, por ejemplo, con el mundo socialista. Esta vinculación, por más que aparezca como una coyuntura inevitable en la secuela misma de los acontecimientos, solivianta sus ánimos y los enfurece. Finalmente, y para no seguir citando más ejemplos, tenemos el caso de los profesionales y doctores que no admiten ningún ataque a lo que ellos denominan "libertad de prensa". Sintiéndose "demócratas puros" ven en los recortes inevitables a las informaciones periodísticas de los diarios contrarrevolucionarios una vulneración de los principios de libertad de prensa. En este sentido, tales doctores ejemplifican el tipo ritualista de Merton.

Nunca se insistirá demasiado en los daños que

estos doctores pueden causar a la causa revolucionaria de América Latina. Son los más peligrosos, porque su "sinceridad revolucionaria" no es puesta en tela de juicio por nadie y por eso, cuando de repente levantan la voz para dejar oír su oposición a ciertas medidas del régimen triunfante, muchos pueden seguirlos, con lo cual surgirán nuevos problemas y dificultades que obstaculizarán el proceso de edificación y consolidación de las conquistas sociales y económicas. Naturalmente el peligro es aún mucho mayor si estos doctores participan también activamente en el cambio, como lo veremos a continuación.

La revolución triunfante de Fidel Castro en Cuba nos ofrece un campo de estudio fecundo sobre esta modalidad de aceptación condicional del cambio revolucionario.

e) Participación en el cambio, ya sea como:

I) Autores de él, en calidad de jefes directos o en calidad de colaboradores inmediatos, conformando algo así como el Estado Mayor de la Revolución, incluyendo a los sublíderes y otros jefes menores.

II) Como fuerza que se suma al movimiento

cuando éste ha estallado, siendo en esto movidos e impulsados por causas diversas.

III) Como fuerza que es llamada por los líderes mismos en determinadas circunstancias y en atención a razones muy especiales.

Como decíamos más arriba, las disensiones que pueden producirse en el Estado Mayor de la Revolución tienen, entre otras causas, la determinada por los puntos de vista particulares de cada uno de los autores —líderes y sublíderes del movimiento— en torno a los alcances y medios a poner en práctica en la etapa de construcción. Unos, por ejemplo, piensan que se está yendo demasiado lejos; otros, por el contrario, creen que se está yendo demasiado lento; unos estiman que los hechos se están desarrollando conforme a lo previsto por la orientación teórica y por la doctrina revolucionaria; otros, por el contrario, consideran que la revolución está siendo traicionada en base a que se está desviando de las concepciones doctrinarias originales.

En el fondo, lo que sale aquí a relucir es el famoso problema de los fines y de los medios, del cual nos ocuparemos más adelante.

El peligro está en que las masas pueden ser lla-

masas a engaño, o a confusión. En efecto, como quiera que en los movimientos revolucionarios de América Latina han participado, participan y participarán sectores de la más heterogénea extracción clasista, se corre el riesgo de que el movimiento se escinda y se divida. Desde luego, esta escisión debe reputarse inevitable en el panorama actual de la situación latinoamericana. Hay que contar con ella. Todo depende de la calidad de los fines y de la posibilidad de alcanzarlos con ciertos medios idóneos y apropiados. Volveremos sobre esto más adelante.

Un fenómeno que es necesario destacar es el siguiente: la revolución puede ser traicionada por los líderes mismos del movimiento y entonces las masas, sin mayor cultura política y fanatizadas previamente por la conducta heroica y sacrificada de esos líderes cuando eran perseguidos por los poderes gobernantes, pueden no advertir el volteretazo y la traición. Su pensamiento podría expresarse así: "Quién va a creer que nuestros líderes nos van a traicionar, sabiendo que durante la etapa de persecuciones se comportaron heroicamente. Eso es imposible". Pasan por alto estas masas que una cosa es el comportamiento heroico y otra muy distinta

los puntos de vista, de los líderes y doctores perseguidos antaño en materia revolucionaria. Y aquí tenemos indudablemente otro fenómeno original de la revolución en Latinoamérica, en aquellos países en que tal fenómeno puede presentarse y de hecho se ha presentado.

Pueden citarse como ejemplos dos casos: el movimiento aprista del Perú y el movimiento del partido Acción Democrática en Venezuela.¹ En ningún otro país de América Latina, como en el Perú, se ha registrado el fenómeno de un partido cuyos líderes sufrieron tan cruentas persecuciones por parte de varios regímenes gobernantes. Sus líderes se comportaron heroicamente frente a estas persecuciones. Muchos murieron. La persecución se prolongó durante varias décadas, y cuando al fin este partido —el Apra— salió a luz lo hizo a condición

¹ En realidad, no son los únicos casos. Arturo Frondizi en Argentina escaló el poder precedido de una aureola antimperialista que tuvo su origen en su posición francamente nacionalista en materia de petróleo. Una vez en el poder llamó al capital extranjero (yanqui) para que lo ayudara a explotarlo. Bolivia es el otro caso. Sus doctores revolucionarios, una vez en el poder, han llamado también a los yanquis para que los ayuden a estabilizar y recuperar la maltrecha economía.

de pactar con el actual gobernante, representante de los intereses de los capitalismo^s vinculados con el comercio internacional y con las grandes finanzas. Las masas apristas recibieron la consigna de dar su voto por el actual mandatario y ellas, disciplinadamente, la cumplieron. Desde entonces el Apra se hizo cómplice de todos los desmanes del gobierno, incluso de las matanzas de masas obreras apristas lanzadas a la huelga por razones puramente clasista. Las décadas de persecuciones y de catacumbas engendraron en las masas un fervor y un fanatismo únicos en la historia de las luchas políticas de América Latina. Este sentimiento devino prontamente una mística, que opera como una muralla inexpugnable contra todo intento de convencer a las huestes apristas de que están siendo traicionadas por sus líderes. Como se trata de un partido que posee una organización vertical muy aguda y militar, y que tiene incluso sus propios códigos internos, resulta que en el Perú constituye ahora el "ingroup" político más impermeable, pese a que sus miembros se hallan desparramados a lo largo y a lo ancho de un país extenso. En realidad, el partido aprista constituye una verdadera subcultura que tie-

ne como divisa el Tema: "Fe, Unión, Disciplina y Acción", y esta otra: "Sólo el Aprismo Salvará al Perú".

Para tender una cortina de humo sobre su cambio de frente, los líderes se han lanzado a una campaña frenética contra el comunismo, como si éste tuviera la culpa de su volteretazo. Hoy en día el Apra ha empezado a dividirse, aunque sigue siendo aún la fuerza política más poderosa del Perú, razón por la cual hay que contar con ella todavía por un tiempo más o menos largo.

Venezuela es un caso parecido pero con menos intensidad. La obra principal del líder del partido Acción Democrática ("Venezuela: Política y Petróleo") es un alegato en contra del imperialismo que explota el petróleo del país. Una vez en el poder lo más que se ha hecho en esta materia es obtener una mayor participación en las ganancias de las empresas extranjeras. También ha empezado a dividirse. Lo curioso del caso y que reviste sumo interés para la sociología de la revolución en América Latina está en lo siguiente: 1) Las clases tradicionales detentadoras del poder a través de sus élites persiguen violentamente a los grupos y parti-

dos de oposición cuyos líderes pertenecen a la clase media; 2) esta persecución eleva el espíritu combativo de las masas; 3) se permite a estos grupos y partidos salir a luz con la condición que apoyen a esas clases tradicionales, condición que es aceptada por los líderes sin que las masas vean en ello una traición; 4) las clases gobernantes tradicionales siguen disfrutando el poder, después de haber dado un golpe maestro en materia política: percibiendo que sus opositores se rigen por una mística, sólo les ha bastado actuar sobre los líderes y doctores, a sabiendas de que las masas no advertirán ningún cambio en su conducta, fanatizadas como están. De este modo, un sentimiento "anti" se trueca en un sentimiento "pro" en sus efectos. Esto mueve a pensar, hablando en lenguaje kantiano, que el sentimiento revolucionario sólo es la materia susceptible de recibir muchas formas, o bien que materia y forma se hallan divorciadas.²

² El fenómeno no tiene nada de raro. La juventud misma lo ejemplifica: se dice, por ejemplo, que la juventud es revolucionaria por naturaleza, siendo así que sólo es un torrente que discurrirá por los cauces que le tracen los adultos. Si fuera revolucionaria "por naturaleza" no se explicaría que en Italia y Alemania, por ejemplo, las juventudes

Actitudes de la clase alta doctoral frente al cambio.—Entre los líderes-doctores de América Latina se cuentan también algunos que no son considerados como pertenecientes a la clase media sino a la clase alta de sus respectivos países. Así, por ejemplo, Víctor Paz Estenssoro, en Bolivia, es de origen aristocrático. El mismo jefe y fundador del partido aprista en el Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre, pertenece a una aristocracia provinciana venida a menos.

Antes de intentar el esclarecimiento de este punto, hay que subrayar que los profesionales intelectuales de clase alta, burgueses y terratenientes, fieles a los estilos de sus respectivas clases, adoptan una actitud netamente de oposición frente al cambio revolucionario. Y en esto naturalmente proceden consecuentemente con los intereses en que descansa su modo de existencia.

Desde la cátedra, desde el partido, desde la prensa, desde el gobierno, desde las asociaciones económicas y culturales, etc., los profesionales e inte-

des fuesen enganchadas como soportes del régimen totalitario.

lectuales de clase alta despliegan su actividad contraria a los grupos y clases antagónicos.

En esta tarea cuentan con la colaboración de los dos grupos de presión más importantes que existen en América Latina: la iglesia y el ejército.

Sin embargo, pese a todo, ocurren deserciones en las filas de los doctores de clase alta. ¿Cómo explicar este fenómeno? La respuesta puede expresarse en las razones que siguen:

1º La clase alta a la que pertenecen no es en realidad una verdadera clase alta en el sentido económico de la palabra. En efecto, hemos señalado anteriormente que los sectores más poderosos de América Latina son la gramburguesía terrateniente-capitalista, la gramburguesía minera, la gramburguesía comercial, financiera y de servicios y el capitalismo extranjero. Lo que se denomina burguesía nacional es una clase alta indudablemente pero no en la magnitud en que lo son los sectores nombrados. Y este constituye también un fenómeno interesante que debe ser relevado: las distancias económicas no sólo existen entre ricos y pobres sino también entre los mismos ricos. Y aquí nuevamente encontramos otra diferencia en la estratificación de

las clases altas de América Latina con la estratificación de esas mismas clases en Estados Unidos, por ejemplo. En este país, Lloyd Warner distingue entre la vieja aristocracia y la nueva aristocracia (upper-upper y lower-upper, respectivamente), pero esta última es, económicamente hablando, más poderosa que la primera,³ cuyo mayor *status* deriva de su linaje y del nacimiento; sin embargo, las familias de estos dos estratos de la clase alta "are organized into social cliques and exclusive clubs" ("Social

³ Dice Warner al respecto: "On the average, the new families, socially inferior to the old ones, have more money, better houses, more expensive motor cars, and other material goods that are superior in dollars and cents to those of their social superiors" ("Structure of American Life", The Edinburgh University Press, London, 1952, p. 5). Tanto en esta obra como en "Social Class in America" (Peter Smith, Gloucester, Mass., 2a. edición, 1957; fecha de la 1a. edición: 1949), Warner, Meeker y Eells señalan que las "nuevas familias" o lower-upper "are the fortunate mobile people who have climbed to a level where they participate with the top group in their clubs and cliques" (*Structure of American Life*, p. 5). Por lo demás, resulta ocioso subrayar que las categorías lower y upper para cada una de las tres clases, alta media y baja, no son idénticas en América Latina en cuanto a porcentajes, excepto en Argentina en cuanto a volumen global de la clase media.

Class in America", p. 12). En América Latina no ocurre lo mismo, sino tal vez todo lo contrario: aquí el criterio económico parece ser más fuerte y en este sentido la aristocracia capitalista no blasona tanto de su sangre azul como de su poder económico, mientras que la rancia aristocracia, siendo más débil por su menor riqueza, ocupa el segundo lugar (lower-upper). Y si se trata de una aristocracia provinciana relegada o en trance de ruina, entonces la relevancia del criterio de la riqueza, se acentúa aún más. Lo propio ocurre con la burguesía nacional.⁴

No puede extrañar entonces que las deserciones ocurran solamente en las filas de los llamados "ricos-pobres" (terratenientes menos poderosos y burguesía nacional) y nunca en las filas de la aris-

⁴ Tan cierto es que economía y poder son conceptos afines en América Latina, que el mismo Ralph Beals en su deficiente trabajo reconoce que la burguesía industrial de São Paulo se rebela contra la dominación "of the older aristocracy of Rio de Janeiro" (p. 13), expresando además que los burgueses y comerciantes más ricos "have achieved enough power to admit them to the upper class but have not been accepted by the elite" (p. 12). Lástima no más que no indica de qué upper class se trata: si de la antigua o de la nueva aristocracia.

toocracia capitalista orientada hacia el comercio internacional.

La distinción se aclara en la esfera del poder, estos burgueses y terratenientes son ventajosamente competidos por las capas más poderosas, dueñas del poder político. Basan entonces su oposición en la discriminación económica y política de que son objeto. Factores internos y externos gravitan negativamente sobre ellos. Si son, por ejemplo, mineros que exportan poco volumen, los afectará una baja de precios en el mercado internacional convirtiéndolos y reduciéndolos a la condición de empresarios que explotan empresas marginales. Si, en cambio, son industriales y comerciantes los afectará sobremanera la mediatización que sufren por obra de la competencia de los más poderosos, fenómeno que se aprecia sobre todo en el caso del comercio. Las grandes tiendas y cadenas extranjeras de almacenes son una amenaza constante. Lo propio ocurre con el transporte: no bien un empresario inaugura un servicio de pasajeros y carga, aparece otra empresa más poderosa que con mejores vehículos, en capacidad, modernidad y eficiencia, los arrincona y disminuye clientela.

La postergación que sufren la clase terrateniente nacional y la burguesía nacional de los países latinoamericanos en el plano económico se refleja en el poder político, pues no son admitidas a él ni siquiera como comanditarias. No tienen oportunidad entonces de hacer efectivas sus demandas, y eso las predispone en contra de las clases tradicionales y extranjeras. Sus elementos más lúcidos y cultos se sienten entonces empujados a abrazar la causa del cambio, aunando a este ingrediente económico de su determinación otros de distinto carácter.

Una vez metidos en la revolución, tienen que satisfacer las demandas de las masas, y si éstas piden tierra hay que dársela, aun cuando la reforma agraria afecte también a los fundos y latifundios de sus familias, como ha ocurrido en Bolivia y en Cuba.

2º El odio experimentado hacia las dictaduras castrenses en las que son tan pródigos los países de Latinoamérica. Se sostiene por algunos que el mismo movimiento de Fidel Castro fue inicialmente una reacción contra la dictadura de Batista y que el contenido económico de su revolución fue poste-

rior, cuando hubo necesidad de dar satisfacción a su ejército compuesto de campesinos que pedían tierra. El político romántico fue llamado a la realidad y fue capaz de responder con altura y coraje.

3º El contagio ideológico sufrido por muchos miembros de las clases altas, adquirido sobre todo en las universidades en cuyas aulas, jóvenes burgueses, aristócratas oyen y leen obras revolucionarias, codeándose además con las juventudes de clase media que exhiben una mayor sensibilidad política y social. Todo esto sobre un telón de fondo representado por las luchas reformistas, cuya intensidad en los últimos tiempos es de tal naturaleza que ha trascendido fuera de los claustros universitarios, para devenir franca lucha política en defensa de las libertades y de la soberanía nacional amenazada por el capitalismo extranjero. Aquí podrían citarse ejemplos a raudales, pero baste con saber que, en Cuba, por ejemplo, la dictadura de Batista asesinó a muchos líderes estudiantiles universitarios.

Las universidades católicas de América Latina, lógicamente, son las que menos contribuciones efectúan en este sentido.

4º El espíritu aventurero, idealista y el romanticismo de muchos intelectuales de la clase alta latinoamericana, que son susceptibles de inducirlos a orientarse en favor de la revolución. Con estos factores hay que contar siempre, sobre todo en un subcontinente en el que la aristocracia ha jugado un rol importante.⁵

⁵ No está demás subrayar el hecho de que fue la aristocracia colonial, conjuntamente con los sectores urbanos y criollos, la que se rebeló contra España en el siglo XIX. Dice al respecto el socialista chileno Julio César Jobet B.: "El movimiento de la independencia fue la rebelión de los grandes terratenientes criollos contra el despotismo español, por no favorecer en debida forma sus intereses al no permitir la libre expansión de la producción latifundista y del comercio, para destruir el monopolio colonial e instaurar la libertad económica. La aristocracia y sectores urbanos criollos constituyeron la clase revolucionaria porque tuvieron en sus manos la producción agrícola e industrial y su comercio, que al desarrollarse necesitaron romper las murallas del monopolismo. El incentivo de sus necesidades económicas obligó a la aristocracia terrateniente y a la incipiente burguesía urbana a buscar su emancipación económica por medio de su independencia política" ("La Revolución de la Independencia", en la Revista *Arauco*, Núm. 1, octubre de 1959, Santiago, p. 8). Si esta aristocracia adoptó el ideario demoliberal ¿por qué ahora muchos de sus elementos no habrían de hacer lo propio con el ideario nacionalista pequeño burgués o con el ideario socialista,

El problema naturalmente consiste en saber si estos románticos e idealistas de clase alta, sobre todo aquellos que pertenecen a la vieja aristocracia provinciana relegada y arruinada, no quieren en realidad "volver atrás" la rueda de la historia, de tal modo que su antidescentralismo, su nacionalismo o su socialismo no son sino máscaras prestadas a los tiempos modernos para encubrir sus verdaderas pretensiones de clase que agoniza. Si así fuera, entonces habría que tener mucho cuidado con ellos, sobre todo si llegan a adquirir poder en el gobierno revolucionario. Si así fuera, entonces el problema de las "huellas feudales en la sociedad burguesa" de que nos habla Heintz sería un problema de algo más que huellas, en la compleja sociedad latinoamericana.

5º. Tal vez podría citarse un factor más se-

máxime que, encontrándose de capa caída en muchas partes, siente que sus valores e ideales de vida no se concilian y son desplazados por los valores e ideales de la nueva aristocracia del dinero, esto es, por los terratenientes capitalistas, integrada no sólo por aristócratas de viejo cuño sino también por otros elementos, como, por ejemplo, inmigrantes europeos y una cuota muy baja de "nuevos ricos"? Recuérdese para el efecto lo que hemos dicho más atrás sobre la familia Miró Quesada del Perú.

ñalado por Marx en el "Manifiesto Comunista", de acuerdo con el cual los mejores elementos de una clase en descomposición y desintegración moral, la abandonan para hacer suya la causa de los desposeídos (el mismo Federico Engels podría ser citado en razón de que fue hijo de un rico burgués); sin embargo, personalmente estimamos que esta causal no funciona en América Latina, y no funciona sencillamente porque no se dan las condiciones objetivas que Marx tuvo ante sí. En efecto, en su época aún el capitalismo liberal no devenía capitalismo imperialista, y por consiguiente la sociedad europea no ofrecía indudablemente una estratificación tan compleja y desconcertante como existe hoy en día. En América Latina existe una desviación y una distorsión en el sistema de estratificación que es responsable de muchos fenómenos aparentemente contradictorios. Así, por ejemplo, hemos hablado anteriormente de una clase gramburguesa imperialista, pero ¿hasta qué punto puede reputársele como tal siendo así que sus miembros no se hallan en América Latina sino en las grandes metrópolis financieras e industriales, lo que no impide sin embargo que en los hechos se configure to-

da una subestratificación engendrada por esta clase invisible y ausente?

Del mismo modo, en el punto que nos ocupa, observamos que las grandes clases dominantes y más poderosas que viven en los países latinoamericanos son tan "internacionalistas" como el mismo socialismo, sólo que su internacionalismo es egoísta y antinacional, y por eso de su seno, como ya lo hemos dicho, no ha salido hasta la fecha un doctor izquierdista, pero sí en cambio ha salido de las clases altas-"bajas" (alta inferior como diría Lloyd Warner) por las razones que ya se han señalado. Por el hecho mismo de tener la mirada fija en las exportaciones e importaciones, las poderosas clases dominantes de América Latina "no tienen tiempo" para mirar dentro de su propio país, y al no tenerlo no pueden anidar sentimientos e ideales que anidaron, por ejemplo, en Tiberio y Cayo Graco, nobles romanos, ni en Robert Owen, rico industrial inglés, ni en Federico Engels, hijo de un burgués de la misma nacionalidad.

La explicación de Marx, por tanto, no es falsa sino inoperante en el problema que estamos analizando.

Además bien podríamos preguntarnos qué proporción de hijos de estas grandes aristocracias del dinero y del poder siguen estudios en una universidad o instituto superior y qué proporción de ellos ejerce luego su profesión, o bien en dónde estudian: si en su país o en el extranjero. Las respuestas confirmarían sin duda que su número es exiguo y que sus estudios los efectúan en universidades americanas y europeas, en las más costosas por cierto, porque de lo contrario a su regreso no podrían decirlo con orgullo, ya que en realidad lo que se trata es de obtener más prestigio.

Tales son a nuestro juicio las principales causas determinantes de las deserciones que realizan los doctores de las clases altas en Latinoamérica, en orden a incorporarse a la marejada revolucionaria. Lo importante es relevar el significado de las adhesiones revolucionarias de los distintos grupos medios y altos, a fin de prever las contradicciones que luego habrán de surgir entre ellos en el curso mismo de los acontecimientos generados por la eclosión revolucionaria.

El clima revolucionario de América Latina y sus factores.—Una "revolución, cualquiera que ella sea y cualquiera que sea el lugar donde se produzca, supone una alteración en la correlación de fuerzas económicas y políticas. En tanto que el sistema de clases y el régimen de propiedad no sean afectados por el movimiento de un modo radical, el empleo del término revolución debe hacerse con muchas reservas.

Con mucho acierto, el sociólogo mexicano Lucio Mendieta y Núñez distingue entre motín, rebelión, cuartelazo y revolución.⁶ Así, por ejemplo, es

⁶ *Teoría de la Revolución*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959, pp. 99-102.

En cuanto al problema de la clasificación de las revoluciones, Mendieta y Núñez reconoce que no es fácil ajustarse enteramente al esquema clasificatorio o propuesto por Sorokin, pues la revolución mexicana de 1910 "fue política porque trataba de implantar el principio de la no reelección y del sufragio efectivo y a la vez económica en cuanto se dirigió en contra del latifundismo y en favor de un tratamiento racional y justiciero de la clase obrera en general. La revolución rusa, concluye Mendieta, fue también económica y política" (o. c., pp. 118 s). La clasificación propuesta por Sorokin, reproducida por el mismo Mendieta, es

indudable que el derribamiento de un gobernante no será nunca revolución si el nuevo triunfador deja intactos el régimen de clases y el régimen de propiedad.

...

la siguiente: a) revoluciones políticas cuando se promueven en contra del régimen de gobierno; b) revoluciones económicas cuando atacan las formas de propiedad, de posesión, de producción, de distribución y de consumo; c) revoluciones religiosas cuando se dirigen contra los valores religiosos del grupo. (Las luchas que se produjeron en los movimientos denominados Reforma y Contrarreforma ejemplifican el caso de revolución religiosa); d) revoluciones raciales cuando se trata de luchas entre grupos de distinta raza dentro de un Estado de población heterogénea; y, finalmente, e) revoluciones nacionalistas cuando se trata de movimientos efectuados por un pueblo sometido contra el país opresor (o. c., pp. 117 s).

Menos dificultades que la clasificación de las revoluciones ofrece el tema relativo a la distinción de los conceptos revolución y contrarrevolución, entendiéndose esta última como todo movimiento encaminado a la negación y destrucción de las conquistas logradas por la revolución. Dentro del concepto de contrarrevolución debemos considerar la variedad introducida por Lucio Mendieta y Núñez, a la cual denomina "Contrarrevolución Pacífica", cuya definición nos ofrece así como sus aplicaciones históricas. En América Latina y en todos los países subdesarrollados de la actualidad, estimamos que la contrarrevolución pacífica es un capítulo muy interesante. Más adelante nos referiremos a este nuevo concepto introducido por Mendieta.

El empleo indiscriminado del término revolución nos llevaría a considerar a América Latina como el continente o subcontinente más revolucionario de todos los tiempos, siendo así que en el siglo XIX sólo se registraron movimientos de emancipación de tipo político, más que todo, ya que el advenimiento de la república no se tradujo en conquistas económicas y sociales espectaculares, debido a que la propiedad feudal se mantuvo intacta y más bien se reforzó, y a que no se produjo el ascenso de la clase revolucionaria por excelencia en aquel entonces, esto es, la burguesía. Y en cuanto al siglo XX, excepción hecha de un puñado escaso de países latinoamericanos, no se han registrado revoluciones en el sentido anotado.

Por consiguiente, en la inversa está la verdad, esto es, que América Latina no solamente no es la región más revolucionaria sino que es la menos revolucionaria o ha sido la menos revolucionaria.

Esta constatación ofrece un marcado contraste con el hecho de acuerdo con el cual Latinoamérica es el subcontinente que más necesidad ha tenido de revoluciones, atento el principio de que el cambio se ofrece como la alternativa más fuerte en aquellas

zonas en que la tierra es negada a quienes la trabajan. Por esta razón, si América Latina es la región menos revolucionaria, en cambio se puede decir que es también la que ofrece el clima revolucionario más dilatado. Estimamos que esta es una correlación exacta en el caso de Latinoamérica.

En general, la correlación podría ampliarse aún más y expresarse en esta forma: dondequiera que el sistema capitalista actúe como herramienta innovadora, tanto mayor es el rezago cultural y económico de aquellos pueblos que no han logrado dar la tierra a quienes la trabajan, liberando así al campesinado mayoritario, y tanto mayor será también la necesidad del cambio para permitir la entrada de las innovaciones efectuadas por el capitalismo, necesidad de cambio que tiene su correlato y equivalente en el mantenimiento de un clima revolucionario permanente que tiende a ahondarse cada vez más.

Si pasamos ahora al sector de los trabajadores que laboran en empresas capitalistas, aquí la correlación tiene que establecerse entre las clases burguesas patronales y la explotación de aquéllos, como es fácil percibirlo todos los días.

Finalmente, la otra tercera gran variable del clima revolucionario en América Latina es la postergación de las clases medias en la gran mayoría de los países. Sea que estas clases carezcan de oportunidades debido a la persistencia del latifundio y de la acción opresiva del imperialismo, sea que ellas constituyan segmentos empobrecidos de las clases tradicionales, como ocurre en Colombia (Ralph Beals), sea que concurren otros factores explicativos de su discriminación, lo cierto es que Latinoamérica no puede ufanarse de ninguna manera de tener clases medias altas en proporción satisfactoria. Por ello, son un factor de subversión antes que de estabilidad.⁷

⁷ Ralph Beals en el estudio citado distingue los casos en que la clase media latinoamericana es un factor de estabilidad o inestabilidad. Dice al respecto: "where the middle class is really an impoverished segment of the upper class, as in Colombia, or where it is completely oriented toward upper-class values which it is unable to achieve, then it is a source of instability. Where on the other hand, the middle class is able to participate in the power structure and where the barriers to the upper class are permeable, as in Chile, the middle class may be oriented toward stability. But the stabilizing effect of the middle class is also related to its attitudes toward upward mobility in the lower classes. Where the middle class is sufficiently per-

Particular interés reviste el análisis estadístico de los porcentajes de clase media en algunos países latinoamericanos. Si nos atuviéramos a las cifras dadas por algunos estudiosos para sus respectivas naciones, es evidente que no se avanzaría mucho. A menudo las discrepancias son tajantes e inducen a confusión. Así, por ejemplo, mientras parece haber consenso casi unánime en asignar a Argentina cerca de un 40% de clases medias en relación al total de población, este consenso sin embargo no existe en los casos de Uruguay y Chile. Tocante a la pequeña nación uruguaya, las estimaciones oscilan entre 75% dada por Aldo E. Solari en 1957 y 31% ofrecida por Carlos M. Rama en 1958. La diferencia es tan grande (44%) que uno no sabe qué pensar, máxime que los estimados mencionados fue-

meated with upper-class values to feel itself threatened by improvement of lower-class conditions, then it becomes a repulsive and ultimately unsettling force" (p. 13).

Lo notable de este párrafo de Beals está en que subraya la reacción de la clase media frente a las clases trabajadoras, estimándola negativa cuando mejoran las condiciones de vida de estas últimas. La importancia de esta constatación es mucho mayor de lo que aparece a primera vista, sobre todo cuando se le aprecia en el plano político. Volvemos sobre este punto más adelante.

ron hechos de un año a otro solamente, plazo muy reducido como para "hacerlo responsable de tan enorme diferencia.

Para Chile, asimismo, John J. Johnson da 30% mientras que Julio Vega, en su contribución publicada por la Unión Panamericana ("Materiales...", vol. III, p. 85), ofrece una cifra que es casi la mitad: 16.6%, guarismo que a su vez Helio Varela reduce aún más: 15%, esto es, la mitad exactamente con relación al porcentaje de Johnson.⁸

En cuanto a Cuba (antes de la revolución de Castro), la cifra dada por Carlos Manuel Raggi Ageo en "Materiales..." (vol. II, p. 79) es de 33%.

Es indudable que si quisiéramos correlacionar a la clase media como factor de estabilidad atendiendo solamente a los valores estadísticos citados,

⁸ El trabajo de Helio Varela, economista funcionario de CORFO, está contenido en la Revista *Arauco* citada anteriormente, y se intitula: "Estructura Socio-Económica de la Población Chilena. Niveles de Ingresos" (pp. 10-21). Su autor asigna un 7% a la clase alta y 78% a la clase baja, con 500,000 y 5.800,000 personas, respectivamente. La asignación para la clase media (15%) es de 1 a ... 1.100,000 personas (p. 12 s.).

sería imposible establecer dicha correlación, por cuanto Chile, por ejemplo, con un porcentaje de clase media que oscila entre 15 y 17% (sin tomar en cuenta el dato de Johnson, que es realmente disparatado), nos ofrece un panorama radicalmente distinto a Cuba, que con 33% de clase media en población total, nos brinda una enseñanza que no podría derivarse del porcentaje aludido. No sería posible, entonces, decir: cuanto más numerosa es la clase media con relación a la población total, tanto mayor será su rol como factor de estabilidad. Habría que atender a factores cualitativos antes que nada, pero aún así es indudable que el factor cuantitativo no puede ser totalmente descartado, a menos que se reconozca la inoperancia de la estadística aplicada a las clases sociales, lo que sería realmente inaudito. De todos modos, existe aquí una problemática seria.⁹

⁹ Los criterios cualitativos aluden, por ejemplo, a las barreras que la clase alta opone a la clase media, no importa cuál sea el número de sus integrantes; o también si en su mayoría se compone de nueva clase media atada al poder de pies y manos; o tal vez a su distribución: si está muy dispersa a lo largo y a lo ancho del territorio, su influencia podría ser muy baja aunque sea numerosa, y a la

Pero volvamos al tema del clima revolucionario en América Latina. Habíamos dicho que eran tres los grupos que mantenían vivo e incandescente dicho clima: el campesinado, el proletariado y la clase media. También podría agregarse la burguesía nacional en cuanto funciona con plena conciencia de su postergación y se esfuerza en superarla activamente, ya sea como clase dirigente de la oposición o coadyuvante de la misma. En general, parece existir desencanto entre los intelectuales de América Latina respecto de las posibilidades revolucionarias de esta clase, desencanto que se nutre de fuentes muy objetivas, ya que su conducta revela que ha elegido más bien el camino de crecer a la sombra de las clases más poderosas que están por encima de ella.

Además, en cualquier país latinoamericano en que opera, y sean cuales fueren los campos en que desarrolla su actividad, la vemos ligada siempre y muy estrechamente al comercio exterior. Como bur-
inversa, podría ser elevada esta influencia si está concentrada cerca del poder, aunque exhiba un porcentaje reducido. De todos modos, creemos que la correlación existe entre la clase media *alta concentrada* y su influencia en la estabilidad política.

guesía comercial se halla vinculada con la importación. Como burguesía industrial y de servicios también lo está, especialmente en lo que se refiere a la adquisición de maquinarias y repuestos. En este sentido, su comportamiento tiende a la imitación del que observan las gramburguesías nacionales, y no sólo en el aspecto económico ciertamente sino también en lo que atañe al prestigio, dado que muchos de sus miembros llevan apellidos aristocráticos, o bien son gentes que antaño fueron modestos individuos de clase media que, al aburguesarse, estiman que no necesitan ya alcanzar el poder, hecho que indudablemente frena el proceso revolucionario de América Latina. Esto se observa más que todo en las provincias, en las cuales, debido al centralismo que prevalece en la casi totalidad de los países latinoamericanos, los burgueses se conforman con lo que han adquirido: este apoliticismo de la mayoría de las burguesías latinoamericanas tiene su contrapartida en su exagerado "económicismo", fenómeno éste que las lleva más bien a explotar a los empleados y trabajadores que laboran en sus empresas, con lo cual, de hecho, se colocan en la posición de clases reaccionarias. Su no orientación hacia el

poder se traduce automáticamente en su orientación hacia las clases bajas, a las cuales explotan con tanta o más intensidad que las propias clases gramburguesas. Incluso, cuando su desarrollo lo permite, no vacilan en integrarse con estas últimas. Tal parece ser el caso de Argentina, en donde la burguesía nacional se ha mezclado con la burguesía terrateniente y hasta con el capitalismo extranjero, a través de ese gran mecanismo de movilidad vertical que es la sociedad anónima. El caso de la burguesía nacional chilena es distinto.¹⁰

¹⁰ De la edición mimeografiada hecha por CORFO en agosto de 1959 que trata del "Resumen del Programa General de Desarrollo Económico Para el Próximo Decenio" (1959-1968), entresacamos valiosos datos que nos permiten comprender cómo se desarrolló la burguesía nacional en Chile: "La crisis de 1930 marca un cambio decisivo de dirección en nuestra política de importación. Al caer bruscamente la capacidad para importar, el país introdujo el control de cambios y con ello una protección de hecho a la manufactura nacional. . ." (p. 4). Según CORFO, esta protección determinó que en los últimos 30 años la industria creciera en 300%, contra sólo 70% de la agricultura, 144% de los servicios, mientras que la minería bajó en un 12% (p. 2 s.). Reconoce sin embargo que estas variaciones no alteraron "en lo medular una característica fundamental: la dependencia del país de las exportaciones de la minería para obtener alrededor de las tres cuartas partes de

En resumen, pues, las frustraciones que los sectores sociales reseñados experimentan por parte de las clases dominantes constituyen la gran variable de la revolución en América Latina, y así lo han desta-

... sus medios de pago sobre el extranjero" (p. 4). Y luego, al ocuparse del proteccionismo, se lee: "Las decisiones para establecer controles de importación no fueron el resultado de un planteamiento premeditado ni la aplicación de determinadas doctrinas políticas, sino la consecuencia de la crisis de 1930, realidad originada en el exterior y en cuyas causas el país no tuvo ingerencia alguna. Se produjo así el comienzo de un inevitable proceso de industrialización basado en la sustitución de aquellas importaciones a las que el país estaba habituado"... "Transcurrieron así unos 20 años de industrialización y de sustitución prácticamente obligados"... "En resumen, hasta alrededor de 1950 se puede decir que el país se vio prácticamente forzado a un proceso de sustitución"... "Los últimos diez años parecen haber marcado una especie de compás de espera o período de incertidumbre" (p. 5). El principio de acuerdo con el cual el crecimiento de la burguesía nacional chilena no obedeció a demandas específicas de esta clase, se vuelve a enfatizar más adelante: "Ya se ha explicado más arriba que la industrialización no llegó como un proceso deliberado, o planteado en términos doctrinarios, sino que se hizo presente en virtud de circunstancias externas que forzaron a establecer el control de cambios, lo que a su vez dio el incentivo a los empresarios para reemplazar con producción nacional gran parte de lo que antes se importaba" (p. 15). Reconoce también CORFO que "...una de las dificultades más serias para nuestra industrialización proviene de la es-

cado infinidad de escritores y revolucionarios. Sin considerar a la burguesía nacional, los obreros y campesinos encaminan sus demandas hacia la meta de las reivindicaciones de carácter material, mientras

trechez del mercado interno, que exige operar a escalas de producción poco satisfactorias en cuanto a costos de producción" (p. 7). Señala luego algo que equivale a extender la partida de defunción para la burguesía chilena en el futuro: "En resumen, son muy limitadas las industrias que pueden instalarse en el futuro con el propósito de substituir importaciones, pues las más justificadas u obvias fueron ya creadas. De ahí que para aliviar nuestra Balanza de Pagos, más que seguir una política de substitución, reviste primordial importancia propender a una ambiciosa política de exportaciones de productos industriales. En cuanto a productos agrícolas debe actuarse en ambos sentidos; es decir, debe perseguirse la substitución de las importaciones de productos agropecuarios y alentar una política de exportación de aquellos rubros susceptibles de competir en el exterior" (p. 8). Refiriéndose a problemas de capitalización y ahorro-inversión, CORFO subraya que "... se ha advertido la escasa expansión del mercado de capitales en el país. La sociedad anónima no ha tenido el desarrollo necesario, por lo tanto no ha podido cumplir plenamente sus objetivos dentro de una sociedad capitalista dinámica. Las Sociedades de Inversión son prácticamente inexistentes, como también lo son las sociedades de ahorro y préstamos para viviendas, que tan buenos resultados han dado en otros países"... "Al parecer han faltado, tanto del sector público como privado, imaginación y decisión en el campo financiero para estimular los actuales mecanismos de ahorro, pa-

que la clase media reclama también poder y prestigio. En el caso del proletariado, sus exigencias de poder se cristalizan en la constitución de sindicatos dotados de alto poder de negociación, mientras que los cam-

ra modificarlos o crear otros" (p. 13). Al enjuiciar el proceso de industrialización, CORFO señala que "A pesar de que en ciertos casos esta industria nacional está sobreprotegida, funciona en condiciones monopólicas, sea ineficiente, o produzca en calidades poco satisfactorias, representa una realidad nacional que no se puede desconocer ni borrar, y que dio origen a la expansión de una clase media social que es básica para extraernos de nuestra condición de subdesarrollo" (p. 16). Todas las paginaciones indicadas corresponden al "Resumen" del rubro intitulado: "El Desarrollo Económico Chileno", ya que la edición mimeografiada que reseñamos consta de un total de 15 rubros, más un "Cuadro de Inversiones", teniendo cada rubro una numeración independiente.

No está demás señalar en qué consiste la "clase media social" a que alude CORFO. En el "Apéndice sobre la Industria Manufacturera Controlada", incluido en el rubro 11 que trata del Desarrollo Industrial de Chile, se consignan estos datos: la pequeña industria emplea de 5 a 19 personas, la mediana de 20 a 199, y la gran industria de 200 a más personas (p. 2), comprendiendo, respectivamente, 4,863, 1,931 y 182 unidades industriales o empresas (id.). En total, 6,976 empresas que empleaban en 1957 a 242,433 personas (obreros y empleados). La diferencia se compone de artesanos (190,000), o sea individuos que trabajan en establecimientos que ocupan menos de cinco personas. En total, pues, la fuerza de trabajo industrial alcanzaba a unas

pesinos solicitan únicamente la restitución de la tierra así como la materialización de una serie de medidas encarnadas en la posibilidad de explotarla en forma conveniente (máquinas, crédito, precios rentables de los productos, educación rural, etc.). La clase media, en cambio, va más allá o, al menos, así lo parece. A diferencia de la clase media norteamericana, de cuyos sectores "white collar" Wright Mills ha dicho que en el mercado político americano "están a la venta" pero sin que hasta la fecha nadie haya hecho "una oferta seria" para quedarse con ellos, la clase media latinoamericana en cambio es incomparablemente más activa, mejor dicho, es lo contrario: quiere el poder y, a través de éste, el prestigio. De su sentimiento revolucionario no es posible dudar, pero sí en cambio es posible dudar de los componentes psicológicos que lo acompañan, esto es, de todos aquellos otros sentimientos vinculados con el prestigio, con la consideración que los sujetos de clase media dispensan a la gente de clase baja que

440,000 personas en 1957. CORFO destaca que la industria está muy concentrada, en favor naturalmente, de las 185 empresas que constituyen la gran industria, que por supuesto no es clase media sino verdadera burguesía nacional *en la industria*.

también lucha con ellos contra el enemigo común, con sus expectativas una vez que éstas sean alcanzadas, etc.

El afloramiento de estos sentimientos ligados a la emoción revolucionaria, se nota claramente en dos momentos: primero, cuando las luchas se prolongan demasiado y las metas se vislumbran aún lejanas; segundo, cuando estas metas han sido logradas.

En el primer caso, la realidad de los hechos prueba que el desaliento aparece prontamente en las filas de la clase media, especialmente en sus estratos más elevados. En el segundo caso, la realidad de los hechos prueba también que la clase media, en tanto que clase, no puede gobernar, sino que más bien sus elementos más lúcidos y educados son astutamente ganados por las clases propietarias, que asignan a estos doctores la tarea de gobernar para ellos pero de tal manera que pareciera que gobiernan para sus compañeros de clase media.

La sociología del volteretazo es también un capítulo interesante de la sociología de la revolución en América Latina.¹¹

¹¹ Para comprender mejor el tema de la deserción, es necesario tener en cuenta los juicios que nos ofrece el des-

Pero, como quíiera que la deserción de los doctores no es un factor que va a terminar con el clima y la llama revolucionaria que ellos encendieron, entonces surgen nuevas complicaciones, nuevas contradicciones y nuevos problemas.

tacado sociólogo suizo Peter Heintz cuando, refiriéndose a los líderes, expresa que "gracias a su status elevado, los líderes de grupo se encuentran a menudo en una posición relativamente cercana a la de los miembros de la capa social inmediatamente superior a la del grupo. Esto se debe, por ejemplo, a que los medios materiales de que disponen los líderes, son relativamente abundantes, lo cual puede inducirles a creer que a ellos les sería fácil pasar a la capa más alta". Y más adelante: "Por este motivo tales líderes, gracias a su posición marginal, se inclinan fuertemente a abandonar su grupo o categoría, traicionando —como se dice— los intereses de su propio grupo. Es más probable que esto ocurra cuanto más interesada esté la capa inmediatamente superior en tal deserción y cuanto mejor sea la acogida que se dé a semejantes líderes, con el fin de impedir que los grupos representados por ellos sean hostiles a esa capa" (Peter Heintz: "Curso de Sociología", Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1960, p. 54). Es probable que en más de un país latinoamericano haya ocurrido el fenómeno que señala el profesor Heintz. Por lo menos en el Perú, ello es indudable. Huelga subrayar, por consiguiente, que para muchos elementos la política constituye un canal de movilidad ascendente, y tratándose de individuos de clase media el fenómeno es prácticamente algo natural y lógico, atento el hecho de que todo mesó-

Los doctores y las fases de la revolución en América Latina.—En toda revolución pueden distinguirse tres etapas principales: la ideológica o de preparación de la conciencia colectiva, la política o de conquista del poder, y la económica o de edificación del nuevo orden de cosas, con todos los demás reajustes no económicos pero exigidos por la nueva economía que se desea fundar.

De acuerdo con estas tres fases, América Latina presenta un panorama no uniforme, pues mientras unos países se hallan en la primera fase, como el Perú, por ejemplo, otros en cambio se hallan en la segunda, como Cuba, mientras otros ya han cumplido las tres, como México. En el caso de Cuba, las fases política y económica se hallan en pleno cumplimiento.

Las variables que operan en cada etapa son distintas. Así, en la primera fase hay que tener en cuenta una serie de factores, tales como el grado de cultura de las masas (alfabetismo y analfabetismo), su distribución por el territorio nacional, su composición étnica (indios, negros, mestizos, inmigrantes

crata es, de modo general, un "status seeker", para decirlo con las palabras gráficas de Vance Packard.

europ^eos y de otras nacionalidades), las reacciones del poder en contra de los líderes y de las masas (persecuciones, asesinatos, torturas, leyes de excepción, suspensión de las garantías constitucionales, prohibición legal de ciertos partidos políticos, etc.), la estructura del poder (centralismo o descentralismo, regionalismo, unitarismo o federalismo, etc.), la distribución geográfica de las masas (concentración, aislamiento, dispersión, etc.), la distribución socio-económica de las mismas (masas rurales y urbanas), la situación económica de los grupos, el grado de protección legal dispensado al poder a las diversas clases y sectores de las mismas, el grado de comunicabilidad de las masas entre sí, la acción de los grupos de presión, la competencia de otras ideologías distintas a las de tipo nacionalista propagadas por los líderes doctores, las reacciones de los diversos grupos frente a todas las ideologías propagadas, las reacciones del poder frente a lo que estima como propaganda subversiva, etc., etc.

Es evidente que ocuparse de cada una de estas variables que acusan su presencia en la primera fase, nos llevaría un espacio tan considerable que equivaldría a abultar demasiado el presente trabajo. Por lo

demás, no es necesario habida cuenta que todas las variables mencionadas operaron u operarán de modo distinto en cada país. Así, por ejemplo, es indudable que las prédicas nacionalistas, antifeudales y antimperialistas tendrán más éxito en países con masas de pauperadas, analfabetas, postergadas y relegadas, así como también donde haya grandes cantidades de poblaciones indígenas y de otras razas discriminadas, no así en los países en donde la inmigración europea se ha labrado una posición relativa o absolutamente próspera, o en donde la presencia de esas masas indígenas y razas discriminadas no se acusa o no son relevantes, o en donde los grupos de presión, como la iglesia y el ejército, no existen o no son fuertes.

En la segunda fase, o política, hay que distinguir variables de dos tipos: objetivas y subjetivas. Entre las primeras se mencionan el grado de penetración del imperialismo, su antigüedad, su nacionalidad (inglés, americano, europeo), su radicación (explotaciones agromineras, explotaciones industriales o de servicios), el grado de opresión del latifundio, la resistencia que podrían oponer los sectores combatidos, incluyendo a sus grupos de presión, la presencia de otros países que han consumado ya su

revolución nacionalista o bien la presencia del bloque socialista mundial y sus ofrecimientos de ayuda, la existencia de partidos organizados, las alianzas o neutralizaciones de ciertas fuerzas, el hogar geográfico de la revolución misma, cantidad y calidad de las masas que iniciaron el movimiento (obreros o campesinos u obreros y campesinos), las reacciones del poder, las armas y demás medios de combate de las partes en lucha, las posibles deserciones de última hora, las delaciones y traiciones, las adhesiones de última hora, la reacción de las metrópolis imperialistas (intervención o amenaza de intervención, comportamiento de las embajadas en este sentido, etc.), la aparición de fracciones dentro de los líderes y de las masas, así como las luchas inter-fracciones, la contrarrevolución y sus posibilidades de éxito, etc.

En cuanto a las variables subjetivas, hay que citar el coraje y empuje de las masas, el coraje y la decisión de los líderes, las indecisiones de última hora, las expectativas de cada grupo y de cada individuo, la intensidad del sentimiento nacionalista, antifeudal y antimperialista, la presencia de individuos con ideologías o sin ellas, los sentimientos socialistas de algunos sectores o personas, el conocimiento del arte

de la revolución cuando ésta se efectúa por medios violentos, etc.

Ni qué decir tiene que la revolución puede ser derrotada en la fase política, y también en los pasos iniciales de la fase económica siguiente: Por lo mismo que el clima revolucionario llega a su clímax en la fase política, las luchas revisten un carácter extraordinariamente fuerte y cruel. La misma nación se desorganiza, todo el régimen institucional se tambalea, los valores se desintegran, la criminalidad aumenta, el sabotaje campea, el costo de vida se eleva en razón de que la industria, el comercio y demás actividades económicas se paralizan, ya sea porque falta el suministro de materias, ya sea porque los trabajadores abandonan sus centros de trabajo para incorporarse a la lucha, ya sea porque muchos empresarios son detenidos o asesinados, etc.¹²

¹² Lucio Mendieta y Núñez en su obra ya citada dedica todo un capítulo, el XII, a estudiar y enumerar los efectos sociales de la revolución violenta. Como quiera que él distingue cuatro fases en toda revolución violenta, (incubación, lucha armada, triunfo y consolidación, y creación de nuevas formas de coexistencia), se contrae a enumerar las consecuencias de la revolución en cada una de ellas. Así durante la fase de lucha armada, los efectos, según Mendieta, se hacen sentir sobre la economía, sobre la población, sobre

En la fase económica, al menos idealmente, el régimen revolucionario aborda la tarea de construir la nueva sociedad, pero siempre sigue en pie el peligro de contrarrevolución, ya sea financiada desde el exterior o nacida en el interior mismo de la sociedad. Es en esta fase en donde realmente se aprecian los frutos de la revolución y la mentalidad de los líderes que la comandaron o que triunfaron en las luchas inter-fraccionales.

En general, puede afirmarse que las revoluciones latinoamericanas comandadas por los doctores no han sido traicionadas por éstos una vez comenzadas. Nos referimos a la traición física, digámoslo así, ya que la traición ideológica es cosa completamente distinta. Tanto en Bolivia como en Guatemala y en Cuba los doctores no desertaron durante los hechos revolucionarios mismos. Y en esto hay que señalar una diferencia con el comportamiento que muchos letrados tuvieron durante las luchas emancipadoras del siglo XIX. En efecto, refiere Germán Arciniegas

la psicología individual (aquí reproduce a Sorokin), sobre la conducta social, sobre la expresión del pensamiento, sobre la conducta ética y religiosa, sobre la estructura social, sobre la política, y sobre la cultura.

("Este Pueblo de América", Fondo de Cultura Económica, México, 1945) que con pocas excepciones "los capitanes blancos letrados traicionaron a la plebe". El pueblo necesitaba caudillos y acudía entonces a "gentes que pudieran redactar un memorial, hallar una fórmula" y es así que estos dirigentes, "capitanes a palos", una vez en campaña aprovechaban "una coyuntura cualquiera para dejar al pueblo al borde del abismo".

Este fenómeno, repetimos, no se ha producido hasta el momento en América Latina. Personalmente los líderes doctores han sabido responder con altura a las demandas revolucionarias de las masas. Y en realidad, vale la pena relevar el hecho, por cuanto si los caudillos son militares no tiene por qué extrañar el despliegue de coraje. Igualmente, si son civiles no letrados porque entonces responden de acuerdo con las expectativas propias de los grupos a que pertenecen y, además, persiguen el *status* que no tienen. En cambio, los doctores revolucionarios están en una situación diferente. Ellos han adquirido ya un título o grado profesional que, individualmente, podrían explotar en forma conveniente, ya que

tampoco les faltaría talento para triunfar. Sin embargo, el hecho de que abracen la revolución y una vez en las barricadas se conduzcan valientemente, como si fueran soldados profesionales, son fenómenos que revelan palmariamente hasta qué punto los condicionamientos sociales pueden más que los individuales, hasta qué punto lo sociológico se acusa más fuertemente que lo psicológico. Estos condicionamientos sociales ya han sido tratados anteriormente; pero destacamos la contradicción para relevar la mayor significación de las leyes sociológicas.

El caso de la revolución boliviana es el más adecuado para estudiar el comportamiento de los líderes doctores, porque en ningún otro movimiento revolucionario latinoamericano como en ella se ha observado una participación tan elevada de doctores. En Bolivia, en donde también la fuerza obrera fue en verdad la que definió el triunfo del movimiento, marcharon codo a codo las clases medias con las clases bajas, y fue tal el empuje que cobró esta alianza que una vez conquistado el poder se dictaron las tres famosas medidas que inauguraron la fase económica de la revolución: la ley de reforma agraria, la na-

cionalización de las minas y la renovación del ejército, que tuvo su contrapartida en el hecho de que el pueblo mismo está armado. Los posteriores movimientos contrarrevolucionarios no pudieron triunfar —y esto que fueron muy numerosos— porque encontraron justamente a las masas obreras y campesinas armadas. De aquí se desprende que un requisito esencial para mantener el poder conquistado por la fuerza consiste en armar al pueblo (milicias civiles). El caso cubano no ha hecho sino confirmar la indispensabilidad de este requisito.

No obstante, la revolución boliviana, pese a los años transcurridos, no ha dado los frutos en cantidad suficiente. Sus líderes doctores, convertidos ya en gobernantes, se asustaron ante la desorganización sobreviniente y entonces acudieron a la ayuda norteamericana para lograr la famosa "estabilización" de la economía. De donde resulta que hoy en día tenemos un sector numerosísimo de americanos estratégicamente ubicados en los diferentes ramos de la administración pública. Y, como era lógico suponer, las contradicciones con la masa obrera han empezado a surgir. El proletariado no cree que la estabiliza-

ción deba cumplirse a costa suya, esto es, congelando salarios y sueldos.¹³

Es indudable que los doctores de clase media y los doctores aristócratas que gobiernan este país mediterráneo están poniendo en peligro la revolución. Querer, en las actuales circunstancias, lograr el desarrollo económico supervisado por los Estados Unidos tiene que conducir de hecho a una renuncia de la soberanía. Entre paréntesis, parece ser una política del imperialismo norteamericano, cada vez que no puede controlar el estallido mismo de la revolución, intentar el control de lo que viene después, esto es, que sintiéndose impotente ante la fase política de la revolución, busca someter a sus designios la fase eco-

¹³ En realidad, las contradicciones empezaron desde el día siguiente de la revolución, cuando los obreros, a través de sus órganos de publicidad, exigieron al gobierno de los doctores mayor severidad para con los enemigos derrotados, amenazando incluso con tomar las medidas más aconsejables por su propia cuenta en caso que el gobierno no accediese a sus demandas de tratar con más rigor a los conspiradores y contrarrevolucionarios. Este fenómeno nos fue dado presenciarlo personalmente. Además, en un desfile que también presenciamos pudimos escuchar estos gritos: "Viva Sucre, viva Paz Estenssoro, muera el comunismo". Eran mesócratas quienes pronunciaban y hacían estos hurraes.

nómica anulando así las posibilidades de que el país convulsionado vire más a la izquierda. En Bolivia ha triunfado ampliamente. A regañadientes ha tenido que aceptar las conquistas económicas que tuvieron lugar poco después del estallido del movimiento, con tanta mayor razón cuanto que en verdad el imperialismo en Bolivia no tuvo jamás el arraigo que tiene en otros países latinoamericanos.¹⁴ De este mo-

¹⁴ Reviste sumo interés analizar las reacciones del imperialismo en cada caso concreto. En Bolivia, por ejemplo, la minería del estaño era de propiedad de bolivianos asociados con norteamericanos, pero ante los ojos de la opinión pública de esta nación la oligarquía minera eran los Patiño y los Aramayo antes que los yanquis; por consiguiente, la revolución tuvo más que todo un tinte antifeudal —y ésta fue evidentemente su principal característica— y anti-Patiño-Aramayo, antes que antimperialista. Esto explicaría entonces que el país del altiplano haya aceptado la intromisión norteamericana. De lo contrario, sería inconcebible, esto es, sería inconcebible que se llamara a los yanquis para ayudar a reorganizar la economía, siendo así que la revolución se hizo contra ellos. Es como si Castro, ahora, llamara al imperialismo norteamericano; al que acaba de derrotar en su pueblo, para que coopere en la tarea del desarrollo económico de Cuba. Si esto hiciera Fidel Castro, sería un acto de traición, pero en Bolivia las cosas han ocurrido de distinto modo. No habiendo experimentado los bolivianos *en gran escala* los efectos depredadores del imperialismo yanqui, es posible que muchos de ellos piensen

do, Bolivia no tiene siquiera relaciones con la Unión Soviética ni menos pidió su ayuda para realizar su desarrollo económico. De este modo, en plena era del socialismo, Bolivia ensaya su ingreso en la economía capitalista sometida a los dictados del imperialismo norteamericano, algo así como una revolución democrático-burguesa deformada y distorsionada.

En términos sociológicos, la experiencia boliviana prueba de modo fehaciente que la clase media doctoral politizada, por muy grande que sea su sentimiento revolucionario, no es capaz de sobrepujar los límites impuestos por su propia extracción social, que es la que condiciona el alcance de sus ideales en materia político-social y económica. Pero ¿podría

que esta fuerza económica internacional constituye una fuerza progresista. Esto no obsta, naturalmente, para que actualmente el pueblo de Bolivia califique a los yanquis como la "nueva rosca" del país. "Rosca" era el calificativo que en Bolivia se aplicó a la élite gobernante, esto es, a las antiguas clases latifundista y burguesa-minera desplazadas del poder por la revolución, cuyo formidable empuje inicial se explica también por la intervención de las fuerzas indígenas mayoritarias, analfabetas, secularmente explotadas y por el proletariado. Los estudiantes jugaron asimismo papel destacado.

ser de otra manera? Esto lo veremos al analizar la revolución cubana.¹⁵

¹⁵ El ascenso de las clases medias en Uruguay se efectuó durante la administración de José Batlle y Ordoñez quien subió a la presidencia en 1903. El proceso revolucionario en este pequeño país latinoamericano tuvo lugar en forma pacífica, hecho que se explica por los siguientes factores principales: 1) la ausencia de masas indígenas, que son una poderosa variable en las revoluciones violentas; 2) el torrente migratorio europeo que determinó la consolidación del predominio de las urbes, ya que los inmigrantes se abrieron paso justamente en aquellas actividades, como la industria, el comercio, los servicios, etc., que habitualmente labran el predominio de la ciudad. La clase media uruguaya se conforma en su mayor parte por los descendientes de aquellos inmigrantes; 3) la debilidad de los clásicos grupos de presión: iglesia y ejército, a los cuales Batlle y Ordoñez asestó un golpe definitivo; 4) el carácter del imperialismo inglés que en esa época poseía propiedades en el ramo de la industria, el comercio y los servicios pero no en la agricultura ni en la minería. Quizás convenga recordar que el imperialismo es muy sensible cuando se atacan sus propiedades agrícolas y mineras. La minería, en especial, prácticamente no existe en Uruguay. Justamente, esa mayor sensibilidad se apreció fuertemente en Guatemala y ahora en Cuba. Es así como en la nacionalización de las empresas inglesas se realizó sin grandes dificultades. Además, con una población pequeña las actividades comerciales e industriales no disponían de un mercado tan amplio como para suscitar la reacción violenta de Inglaterra, traducida, por ejemplo, en una intervención armada. Finalmente, las inversiones inglesas eran más fuertes en Argentina y no en

Las enseñanzas de la Revolución cubana.—A nuestro juicio, las principales enseñanzas de la revolución cubana, que se desarrolla ante nuestros ojos, son las siguientes:

1º Para aquellos países latinoamericanos en los cuales el problema de la tierra es fundamental, tiene gran importancia el "hogar geográfico de la revolución". Al parecer, la revolución de Fidel Castro viene a confirmar la certeza del principio de acuerdo con el cual las regiones montañosas constituyen ex-

Uruguay. En la misma Argentina el imperialismo inglés empezó pronto a declinar, sobre todo cuando el imperialismo norteamericano entró en escena.

En cuanto a la revolución mexicana, su carácter violento contrasta con el carácter pacífico que tuvo en Uruguay. De 1910 a 1929 la república mexicana consumó más que todo una revolución antifeudal, y fue sólo en 1938 que con Lázaro Cárdenas se enfrentó al imperialismo extranjero dueño del petróleo nacional, arrebatándose. Es interesante constatar en el proceso revolucionario de este país que los enemigos fueron atacados no simultáneamente sino uno tras de otro, fenómeno que evidentemente favoreció el triunfo de la revolución. Con posterioridad y hasta nuestros días México viene efectuando nuevas nacionalizaciones sin suscitar violentas reacciones del imperialismo. De este modo, contando con una base indígena muy amplia y sin inmigración europea considerable ni relevante, México se ha situado en condiciones más favorables que otros países

celentes escenarios para gestar revoluciones o para oponer resistencias prolongadas con probabilidades de éxito. Así, en 1821 el General San Martín proclamó la independencia del Perú en la ciudad de Lima, pero los españoles opusieron su última resisten-

de América Latina para efectuar nuevos avances. No obstante, también la revolución no significó la solución total de los problemas creados por ella misma. En efecto, la "contrarrevolución pacífica" (Mendieta y Núñez) determinó que la ley reglamentaria de los postulados humanos más avanzados sobre el trabajo, contenidos en la Constitución de 1917, se retrasara "algo así como catorce años"; igualmente, las bases del Seguro Social sentadas en la misma Constitución se hicieron realidad aproximadamente veintiséis años después; asimismo, la participación obrera en las utilidades de las empresas, ordenada por la Carta del 17, "todavía hoy, a cuarenta y dos años de distancia no se cumple", como tampoco se cumple "la disposición constitucional que obliga a las negociaciones industriales a crear y sostener escuelas para los hijos de sus obreros"; finalmente, y por lo que toca a la reforma agraria, "que es uno de los pilares de la revolución mexicana, se ha realizado lenta y defectuosamente y se han introducido en las leyes reglamentarias diversas disposiciones que hacen posible la existencia de latifundios prohibidos por el artículo 27 de la Constitución" (Mendieta y Núñez, o. c., p. 75 s.)

Como se ve, siempre llegamos a lo mismo, esto es, a las revoluciones frustradas. Las promesas y las propias leyes dictadas por los regímenes revolucionarios triunfantes no se cumplen totalmente, en especial en aquellos aspectos

cia en las serranías, durante más de tres años, hasta que en diciembre de 1824 fueron aniquilados. Del mismo modo, en la guerra del 79 entre Perú y Chile los ejércitos de este último país se adueñaron de toda la costa peruana, pero ello no fue óbice para que el mariscal Andrés Avelino Cáceres ofreciera la última

relacionados con el bienestar de aquellos sectores que aportan el contingente de su heroísmo y de su sangre a la causa de la revolución, vale decir, obreros y campesinos. En estas condiciones, cabe preguntarse: ¿en las revoluciones, ya sean pacíficas o violentas, que aún no se han realizado seguirá burlándose a las masas conforme se ha venido haciendo hasta la fecha? ¿volverán los mesócratas y burgueses a escamotear a las masas sus más preciadas reivindicaciones? "No hay nada peor que una revolución frustrada" dice Mendieta y Núñez.

Con relación al concepto de contrarrevolución pacífica, este mismo sociólogo le reconoce dos causas: 1) no toda la clase pudiente es abatida sino únicamente los que están en el poder y los íntimamente ligados al régimen, sin que los neutrales sean tocados, y cuando lo son logran siempre poner a salvo gran parte de sus bienes; 2) se opera una amalgama entre los antiguos ricos y los nuevos engendrados por la revolución. Esta alianza pone en práctica y despliega una serie de influencias cerca de los que mandan, a la vez que opone una serie de resistencias sordas y efectivas para anular o retrasar la realización de los principios revolucionarios, o, en su defecto, si estos principios se han cristalizado en la legislación, consiguen que no se apliquen o bien que se apliquen de tal modo que en la práctica resulten completa-

resistencia en las sierras de La Libertad, al norte del Perú. Igualmente, el partido comunista chino, que por las persecuciones se vio obligado a emigrar a las áreas rurales, se organizó en éstas e incorporó a sus fuerzas de choque a los campesinos. Finalmente, Fidel Castro empezó su revolución en Sierra Maestra.

Dedúcese entonces que las regiones rurales montañosas constituyen, en primer lugar, excelentes zonas estratégicas que pueden ser utilizadas con propósitos revolucionarios o reaccionarios, y que, en segundo lugar, representan también hogares sociales de aquellos movimientos de carácter agrario, dado que en dichas zonas se hallan precisamente los grupos que reclaman tierra.

mente desvirtuados en su misma esencia (capítulos V y XIII). Sea dicho de paso, el mismo autor expresa que la revolución rusa es la única en que no se ha registrado la contrarrevolución pacífica, lo que significa que el punto de vista clasista es decisivo para definir la posibilidad o imposibilidad de que ocurra el tipo mencionado de contrarrevolución. Por consiguiente, es absolutamente indispensable distinguir entre una revolución democrático-burguesa clásica, entre una revolución mesocrática al estilo latinoamericano, entre una revolución democrático-burguesa, distorsionada y entre una revolución socialista que aniquila a las clases vencidas, o bien se esfuerza en integrarlas y reeducarlas en el proceso mismo de la construcción del socialismo.

2º Por consiguiente, las conquistas económicas y sociales se logran también en un plazo más rápido. En este sentido hay que destacar que la revolución boliviana, pese a su mayor antigüedad, pues se produjo en 1952, exhibe menores adelantos en materia de cooperativas agrícolas, por ejemplo, que la revolución cubana.

3º El triunfo de la revolución se asegura en el interior, armando al pueblo o manteniendo intacto el ejército revolucionario.

4º El imperialismo y el feudalismo pueden ser atacados al mismo tiempo cuando existen coraje y arrojo en los líderes y en las masas. Además, aprovechase toda la experiencia de pasadas revoluciones operadas en otros países, como en Guatemala, por ejemplo, cuyo régimen fue derribado no bien atacó los intereses del imperialismo norteamericano. Desde este punto de vista, bien podría decirse que en América Latina está ocurriendo el mismo fenómeno que sucedió en el siglo pasado, a propósito de las luchas emancipadoras, esto es, que los primeros levantamientos eran sofocados, pero así se construía el triunfo final que vino posteriormente. En el Perú, por lo menos, ocurrió así, al igual que en la mayoría

de naciones de este subcontinente. Siempre hay movimientos precursores.

5º La influencia en otros países latinoamericanos de la revolución cubana es otra de sus características: su triunfo espectacular, la forma valiente en que sus líderes se enfrentan al imperialismo en todos los terrenos, incluso en la ONU, la decisión que se nota de llegar hasta las últimas consecuencias, etc., han ganado el apoyo no sólo de la opinión pública más o menos apolítica sino que están estimulando el movimiento revolucionario en otros países. La presencia misma de un argentino en las filas de la revolución, el famoso "Che" Guevara, también doctor, es mirada con mucha simpatía, no faltando gentes que por este hecho digan que la revolución cubana tiene un carácter internacional, dado que Guevara ocupa un lugar destacado en el nuevo régimen.

6º El apoyo que presta la Unión Soviética a la revolución castrista, y que se ha manifestado incluso en la promesa de apelar al lenguaje de los cohetes teleguiados en caso que Estados Unidos ataque a la Perla de las Antillas. Para nosotros, esto tiene singular importancia, aunque en esto se pone a prueba

lo que se llama "impárcialidad". Las opiniones se dividen en torno a la ayuda soviética que Castro no vaciló públicamente en aceptar: Para muchos Castro ha cometido un error muy grave al comprometerse con la Unión Soviética. Para nosotros, indudablemente fue una medida táctica del barbudo revolucionario: fue la actitud del náufrago que se coge de la primera tabla que encuentra, fue la actitud del negociante que amenaza caer en la quiebra y que para no hundirse acepta el crédito del primero que se lo ofrece, aunque no simpatice con él, fue la actitud del hombre abandonado por todos sus compañeros (naciones latinoamericanas) en los trances más difíciles.

No cabe duda que Castro no es comunista, pero no cabe duda tampoco que no se necesita serlo para aceptar la ayuda del comunismo cuando de esa aceptación depende que la nave revolucionaria no se vaya a pique. La acusación de comunista al régimen de Castro carece enteramente de sentido y lógica. ¿Habría aceptado el jefe de la revolución cubana la ayuda soviética —no sólo la económica sino también la promesa de ayuda militar— si todas las naciones de América Latina o la mayoría de ellas hubiesen respaldado sin reservas su movimiento antimperialista?

No indudablemente. La aceptó únicamente cuando advirtió que todas o casi todas le daban la espalda, y no sólo eso, sino que hasta llegó a fraguarse una convocatoria de países para ver qué actitud se tomaba frente a la revolución cubana. Si no se llegó a adoptar un temperamento parecido y análogo al que se adoptó en el caso de Guatemala fue porque las circunstancias habían variado. En la Guatemala de Jacobo Arbenz, Rusia aún no había lanzado el sputnik ni había perfeccionado los cohetes teledirigidos, no era, en suma, la primera potencia militar del planeta como lo es ahora.

Toda revolución nacionalista sólo estimula a otros países a realizar idénticos movimientos. Toda revolución socialista, en cambio, asegura el futuro, garantiza el triunfo de toda revolución nacionalista. Cuando Egipto nacionalizó el Canal de Suez, ese acto estimuló, por ejemplo, un deseo de hacer lo propio con el Canal de Panamá por parte de este pueblo. Pero, no se puede comparar éste hecho con lo que significa la promesa de ayuda de la Unión Soviética, que se ofreció así como potencia garantizadora del éxito continuado de las revoluciones nacionalistas que ocurran en el futuro en cualquier parte

del mundo y no sólo en América Latina. Pasar por alto este hecho equivale a desconocer la mecánica y la dinámica de la gran contienda que se libra en el mundo en estos momentos, contienda que no es entre imperialismo y nacionalismo mundial. Esta es la primera gran contradicción que afronta el mundo contemporáneo.

El pequeñoburgués, llámese anarquista, nacionalista, "socialista", radical, etc., se complace en creer que su revolución antimperialista es la más importante de todas; pero está en un error. No existe antimperialismo más auténtico que el antimperialismo comunista. Esto es un hecho objetivo y no una especulación subjetiva.

El espíritu pequeñoburgués en materia política está causando inmenso daño a la América Latina, sobre todo si quienes lo poseen son intelectuales que gozan de ascendencia y orientan la opinión pública, o si son políticos militantes que aspiran a ser seguidos por las masas. El antimperialismo de tipo pequeño burgués puede bastar en las primeras etapas de la agitación, pero se muestra reaccionario en las fases propias de la revolución. Un mismo sentimiento pue-

de trocarse en su contrario en el curso mismo de los acontecimientos.

Lo esencial es pensar en términos de régimen socioeconómico y no en términos puramente "anti".— Lo esencial es que cada individuo ilustrado, incluyendo muy especialmente a los doctores revolucionarios, se pregunten: "¿qué sistema social y económico vamos a construir? ¿es suficiente que derrotemos al imperialismo, al latifundio y a la oligarquía en general? ¿Qué es lo que vamos a hacer después de derrotar a nuestros enemigos? ¿Nos servirá de algo el nacionalismo como herramienta para edificar un nuevo estado de cosas, siendo así que el nacionalismo no es otra cosa que un engendro de la burguesía cuando devino clase revolucionaria contra el fraccionamiento feudal? ¿Es que acaso nosotros, gente ilustrada en política, vamos a aspirar únicamente a convertir a nuestros propios países subdesarrollados en países capitalistas, siendo así que la época del capitalismo ya está periclitando en todo el mundo? ¿O es que acaso podemos creer en la suficiencia de expresiones tales como "democracia regulada", "Estado antimperialista", "democracia social" como mem-

breves y rótulos para caracterizar a los regímenes que vamos a edificar? ¿Pero qué indican estas expresiones, qué otros alcances tienen que no sean otros que los de referirse a un amplio intervencionismo estatal, el cual será abandonado tan pronto como las circunstancias lo permitan? ¿Es acaso una casualidad que los organismos internacionales hayan empezado ya a persuadir a los países que han efectuado su revolución para que adviertan que uno de los "basic factors" responsables de la baja producción es la "absence of basic law and order"?¹⁶ ¿Es también una casualidad que ante el problema de la propiedad esos mismos organismos internacionales urjan a los gobiernos revolucionarios para que restablezcan la seguridad jurídica, la cual en sí misma es necesaria por supuesto, pero no así que insinúen ladinamente a renglón seguido juicios como éstos: "Puede aceptarse o no la empresa privada, y no son en modo alguno

¹⁶ Nos referimos concretamente al estudio intitulado: "El Problema Social en el Desarrollo Económico de Bolivia", estudio efectuado por las Naciones Unidas e incluido en el libro "Aspectos Sociales del Desarrollo Económico", dentro de la Colección de Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Escuela Latinoamericana de Sociología (Editorial Andrés Bello, p. 116).

forzosas las formas que pueda tomar la pública, colectiva o de carácter mixto"? (p. 106) ¿Acaso, igualmente, constituye un puro azar que muchos autores (como Johnson, por ejemplo, en su "Political Change in Latin America") constaten ya el declinar del sentimiento nacionalista de los sectores medios, así como la aparición de ciertas actitudes que antes no tuvieron?¹⁷

¹⁷ Dice Johnson al respecto: "But the question arises: Has nationalism reached the point where the presently dominant middle sectors elements can no longer benefit from it to the extent that they could when the ideology was going through its formative stages? There are reasons to believe that such may be the case". Y más abajo: "In fact it may be that the middle sectors in certain instances have assumed—and in other instances in the near future will assume—a moderator's role on the nationalist issue. Already in Chile the Communists have seized the nationalist label and are running with it. Meanwhile, the Chilean middle sector leadership has urged moderation and has cleared the way for greater foreign private participation in economic development. In Brazil, João Goulart, the Vice-President of the republic and head of the Labor Party (P. T.B.), at a convention of the Party in late 1957 declared that "we (the workers) have *de facto* authority and the legitimate right to exercise the function of the vanguard in the nationalistic struggle in which the Brazilian people are involved". What Goulart was saying was that labor must assume the responsibility for seeing that the middle sector

Ninguna de estas cuestiones puede ser ignorada por los líderes, doctores revolucionarios de América Latina. Los condicionamientos sociales son muy poderosos, pero no son absolutos, porque de lo contrario estaríamos aceptando el fatalismo económico que el propio marxismo combate y rechaza.

leadership does not weaken on nationalistic issues. In Mexico the xenophobic nationalism of the agrarian radicals under Lázaro Cárdenas has been modified under the middle sector leadership of the past decade to the point where Mexico is currently hailed as one of the more favorable areas for foreign capital investment and foreign business. In Argentina an exaggerated nationalism has left very little room for rational thinking. That small space, however, appears to be occupied almost exclusively by middle sector components".

"Both internal and external developments seem to favor the middle sectors' holding for the most part to a moderately nationalistic position in the foreseeable future. The record repeatedly reveals that they are less radical in office than in seeking office. Many within the increasingly influential commercial and industrial components have come to appreciate that nationalism, when carried to extremes, can be economically disruptive. The leadership in general has recognized that assertive nationalism is often incompatible with the desire for international prestige and the expectation of assistance from major powers of the West" (pp. 189-190). Johnson explica este declinar del sentimiento nacionalista por la acción de tres causas principales: 1) que los sectores medios ya son tratados como

Los mesócratas abominan de la Unión Soviética porque ésta significa para ellos dictadura, falta de respeto por la persona humana (como si el capitalis-

iguales ("at least theoretically", p. 190) por Estados Unidos; 2) los préstamos gubernamentales están reemplazando a los préstamos privados imperialistas; 3) la declinación de las inversiones de capital extranjero privado en las utilidades públicas (p. 191).

Otros cambios que advierte Johnson en los sectores medios se refieren a la educación privada que estos sectores dan a sus hijos, con lo cual "are tending to perpetuate the social distinctions that, for purposes of politics, they have insisted for some time must be obliterated". Reconoce luego que en las escuelas públicas "there is growing up a generation of citizens who are socially and economically tied to the working masses. This new generation in general is being exposed to more radical interpretations of social and economic ideologies than the offspring of the middle sectors ordinarily receive in private institutions. The "more earthy products" of the public schools who become politicians may well pose the first serious threat to the middle sector control of the popular masses" (pp. 183-184).

Asimismo, el autor, al referirse a las demandas de mejores condiciones de vida por parte de las masas trabajadoras, señala que éstas no pueden ser desoídas por los sectores medios en razón de que en la lucha estuvieron juntos, pero que "the price of their continued support may well reach the point where the dominant elements within the middle sectors will find it unbearable" (p. 184). Más adelante subraya la actitud de los capitalistas domésticos en cuanto a que, conforme aumenta la presión de los trabajadores para

mo la respetara), "purgas", "siberias", "hungrías", etc., y pasan por alto el hecho de que Rusia fue el único país que luchó por fundar un régimen totalmente nuevo dentro de las condiciones más adversas y que en esto no tuvo modelos que imitar. Pasan por alto el rol desempeñado por la primera potencia socialista del mundo en despertar el ansia de justicia social. Pasan por alto las grandiosas realizaciones que efectuó en todos los terrenos, desde el económico hasta el cultural y científico. Pasan por alto el papel decisivo que tuvo en la derrota de las hordas totalitarias del nazismo. Pasan por alto, en fin, que

lograr mayores beneficios, "they increasingly insist that the public good requires that the concern should be on expanded production rather than on equalitarian distribution. They use their legal rights and economic power to dissuade the politicians who would curry the favor of the workers by disregarding the economic realities. They have contended that it is the State's duty to alert the workingman to the fact that he cannot expect the same friendly consideration when he fights local interests as when he served as the protagonist against "foreign rapacity". The growing political influence of the industrial and commercial elements of the middle sectors has already forced the politicians to take cognizance of the argument to the current disadvantage of the laboring components" (p. 186). En suma, capitulación total.

la Unión Soviética y el resto del mundo socialista constituyen, hoy por hoy, la mejor garantía del triunfo continuado de los movimientos nacionalistas mismos.

En el fondo, habla su instinto de clase, pero también los instintos, sobre todo cuando reconocen que los condicionamientos sociales, pueden variar y ser modificados.

7º La revolución cubana no es un movimiento que se inscriba en los marcos de la revolución democrático-burguesa pura; tampoco es una revolución que va a establecer un régimen capitalista deformado por la conservación de elementos espúrios. El mismo hecho de haber decretado la total nacionalización de la industria significa que se han cortado de raíz las posibilidades para el desarrollo de una clase burguesa industrial, habitualmente considerada como el pilar del edificio capitalista. El intervencionismo estatal en Cuba no es más el intervencionismo que estamos acostumbrados a ver. En realidad, se trata de un Estado muy próximo al régimen de las democracias populares socialistas, y creemos que conforme pase el tiempo la proximidad será mayor.

Cuba, hasta el momento, representa el primer caso de país subdesarrollado en donde sus doctores se están radicalizando y superando sus condicionamientos sociales.

Por consiguiente, es posible que los líderes-doctores, pese a su extracción de clase media, se sobrepongan a los límites intelectuales y político-económicos que su propio estrato les fija.

Los avances del comunismo se perciben también en América Latina. Si los doctores no se radicalizan, es muy probable que sean barridos por la ola proletaria marxista. De ellos, y de nadie más que de ellos, depende que esto no ocurra.¹⁸

¹⁸ El advenimiento del socialismo en América Latina tendrá como característica principal el adecuarse a las peculiaridades propias de cada país, de acuerdo con la evolución histórica y la fisonomía sociológica que ofrezcan sus instituciones. A lo mejor, en algunos la automatización, que tan devastadores efectos está causando en Estados Unidos, jugará el papel principal. Tal vez en otros prevalezca el modelo de China Comunista o de las democracias populares de Europa Oriental. En unos países tal vez el triunfo se alcance por la vía revolucionaria violenta, pero en otros indudablemente no ocurrirá así. En este sentido, por ejemplo, el socialismo uruguayo no tendrá las mismas características que el socialismo peruano. Y ello porque las variables que hemos considerado no son idénticas en todos los países.

INDICE

	Pág.
Introducción	II

PRIMERA PARTE

LA CLASE MEDIA DOCTORAL EN AMÉRICA LATINA

Introducción	53
Peculiaridades del sistema clasista latino americano	60
Extracción social de los doctores	84
El comportamiento profesional de los doctores	94

SEGUNDA PARTE

LOS DOCTORES Y LA REVOLUCIÓN EN
AMÉRICA LATINA

Actitudes de la clase media doctoral frente al cambio	103
Actitudes de la clase alta doctoral frente al cambio	118
El clima revolucionario de América Latina y sus factores	130
Los doctores y las fases de la revolución en América Latina	147
Las enseñanzas de la Revolución cubana....	160

ESTE LIBRO SE TERMINO
DE IMPRIMIR EL DIA 18
DE ENERO DE 1962 EN
LOS TALLERES DE LA
EDITORIAL CVLTVRA,
T. G., S. A., AV. REPUBLICA
DE GUATEMALA NUM. 96,
DE LA CIUDAD DE MEXI-
CO. LA EDICION CONSTO
DE 1,000 EJEMPLARES.

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.



HT690
.A45
M4

UNAM



8009

INST. INV. SOCIALES

LIBRERO

TABLA

HT690
A45
M4

DS-8009-C1

MENDOZA
DIEZ
REVOLUCION
DE LOS PROF
PESIONALES

HT690
A45
M4
C-1